

LOS SACRIFICIOS DE HUMANOS -INFANTES- EN LA ANTIGUA FENICIA

JUAN IGNACIO ALZATE SUÁREZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN
2010

LOS SACRIFICIOS DE HUMANOS -INFANTES- EN LA ANTIGUA FENICIA

JUAN IGNACIO ALZATE SUÁREZ

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras

Asesora

CLAUDIA AVENDAÑO VÁSQUEZ

Historiadora

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN

2010

Nota de aceptación

Firma

Nombre: Claudia Avendaño Vásquez

Jurado 1

Firma

Nombre: Conrado Giraldo Zuluaga

Jurado 2

Medellín, 9 de Abril de 2010

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

Mi familia por su apoyo incondicional, en especial a mis padres por todos sus esfuerzos y su cariño; a mis maestros Claudia Avendaño Vásquez, asesora temática a Conrado Giraldo Zuluaga, asesor metodológico, por su colaboración y conocimientos dispuestos en el desarrollo de este trabajo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
1. DE CÓMO LOS FENICIOS SACRIFICABAN HUMANOS	12
2. LOS LAZOS CONEXOS ENTRE FENICIOS Y GRIEGOS DESDE LOS SACRIFICIOS HUMANOS	30
3. SOBRE EL HOMBRE Y SU UTILIDAD EN LOS SACRIFICIOS	45
4. CONCLUSIONES	57
BIBLIOGRAFÍA	60

LISTA DE FIGURAS

FIGURA 1.	Embarcación fenicia	13
FIGURA 2.	Sacrificando sus hijos a moloc	17
FIGURA 3.	Moloc	20
FIGURA 4.	El recinto de Tanit en Cartago (<i>Tofet</i>)	26
FIGURA 5.	El dios Baal	28
FIGURA 6.	El sacrificio de Ifigenia	31
FIGURA 7.	Escolta de barco comerciante de vino	33
FIGURA 8.	Ifigenia antes de ser sacrificada	36
FIGURA 9.	La promesa de Agamenón	40
FIGURA 10.	El sacrificio de Isaac	42
FIGURA 11.	El demonio belial	43
FIGURA 12.	Infante ofrecido a Molock	46
FIGURA 13.	Moloc y la niñez	51
FIGURA 14.	Sacerdote fenicio	53
FIGURA 15.	Tablilla fragmentaria. <i>Sacrificio humano egipcio</i>	55

RESUMEN

Los fenicios como cultura antigua se caracterizaron por sus destrezas en el mar, esto permitió que se diera un intercambio cultural permanente unido al comercio entre las distintas ciudades del mediterráneo y muy ligado directamente con los griegos. Esta condición permite establecer la posibilidad, que al igual que los pueblos fenicios, los griegos con Agamenón, asumieran algunos rasgos importantes de sus formas religiosas, como la posibilidad de los sacrificios humanos -infantes-. Dentro de este presupuesto se intenta establecer el rasgo conector ante la efectiva relación entre estos pueblos que asumen la forma sacrificial como un modo de ligarse a los beneficios de las divinidades en los que la ofrenda humana se constituye como el objeto útil y por ende de gran valor.

PALABRAS CLAVES: SACIFICIOS; FENICIOS; GRIEGOS; VALOR; UTILIDAD.

INTRODUCCIÓN

En el tiempo y en la historia, los pueblos antiguos han marcado su destino ante las múltiples formas de expresar sus ideas y sus formas de actuar. Estas civilizaciones están marcadas por destellos de grandeza y con ello gran parte de lo que posteriormente se puede ver, está signado por lo apoteósico de las invasiones y las guerras. Con el objeto de ir más allá de estas razones, esta investigación girará en torno a la búsqueda de otra perspectiva en la constitución de estos pueblos antiguos, valiéndose a grandes rasgos del significado de sus rituales religiosos, como formas expresas de su cultura, que a través de la historia han establecido un hito para los pueblos posteriores, en cuanto han tenido un contacto directo con sus tradiciones.

Necesariamente, *los Fenicios*, son un pueblo que asiste a varios momentos y etapas de esta constitución, en lo cual, el significado de su cultura pasa por distintos maneras en las cuales se establecen referencias claves para tratar de descifrar sus preceptos e ideas expresas, en lo cual se posibilita una manera distinta de relacionar los hechos históricos y los culturales con estos enclaves ideales desde los cuales se construyen unos orígenes de grandeza. De esta forma, la posibilidad de que su humanidad como hombres represente para ellos una importancia única en la pervivencia de su pueblo, es entonces lo valioso, como objeto digno, de ser ofrecido a sus dioses.

En este planteamiento se configura la otra posibilidad de grandeza por la cual *Los Fenicios* se constituyen como civilización que históricamente irrumpe en todo un tiempo y no solo por su condición navegante, sino por la misma posibilidad de permear cultural y ritualmente otros pueblos. El sacrificio humano se establece como aspecto religioso y de vital importancia para el habitar común del pueblo. En estos términos hace que otros pueblos, a través de la introducción de estas

tradiciones, vean en el sacrificio humano una posibilidad vital en su quehacer común.

Así es explicable la particularidad del ritual religioso en el cual se ofrecían sacrificios humanos y en muchos casos el sacrificio era especialmente de niños. La posibilidad de que estos sacrificios se hayan efectuado en las ciudades matrices, al igual como se ha hecho en occidente posteriormente, y como tal algunos escritos, entre ellos los bíblicos, hablan del pueblo cananeo efectuando este tipo de rituales, al igual que los hebreos. Posteriormente los cananeos son llamados *fenicios* y estos pasan a tomar parte del extremo oriental de la costa mediterránea donde aparecen Tiro y Sidón como sus principales ciudades.

Ya desde la antigüedad, la religiosidad ha sido un aspecto importante para acceder al conocimiento de los pueblos en sus formas de pensamiento y su cultura. Estas expresiones son parte fundamental para tratar de dilucidar algunos interrogantes, que solo la historia y la arqueología, han permitido responder. Cuando se habla de un pueblo como *Los Fenicios*, la asociación inmediata es a una condición de pueblo navegante o comerciante. La relación entre esta condición marítima y las características religiosas se enlazan con el intercambio y la asimilación cultural con respecto a otros pueblos.

Solo mediante las excavaciones arqueológicas de Ugarit y Biblos, otras de las ciudades importantes, donde se encuentran tales manifestaciones de su religiosidad, deducidas mediante el análisis de objetos con los que se intenta determinar tanto sus creencias como sus divinidades; sin embargo, con el intercambio, la religión permanece básicamente, en esencia, cananea como en los pueblos donde se iniciaron. Es así que dada la condición comercial de los *fenicios*, estos establecieron sus pueblos por todo el mediterráneo, con ello las prácticas religiosas se siguen realizando de acuerdo a la *Fenicia* de origen.

Es allí donde se encuentra la mayor cantidad de información acerca de los sacrificios infantiles y de su relación con las creencias religiosas. Surge entonces una pregunta ¿Cuál es la relación entre tales sacrificios y la posible condición de buenos navegantes? La respuesta está dada bajo ciertas características que

acercan a una posibilidad. Su divinidad principal, Baal Melqart, adquiere atributos marítimos cuando los *fenicios* se convierten en navegantes, con ello, según los hallazgos hechos en Cartago, los rituales de sacrificios infantiles se efectúan bajo propiedades específicas, entre las cuales están la protección de la ciudad, menguar la ira y dar satisfacción al dios, y entre las cuales también se encuentran algunas necesidades o favorecimientos importantes como los vientos y el ambiente propicio para la navegación.

Los Fenicios establecen una línea de consecuencias históricas que permiten la indagación y la implementación de hipótesis que se relacionan tanto con las estructuras culturales de otros pueblos, dadas las similitudes, como el planteamiento de posibles nexos entre diversos ámbitos de la religiosidad. Con este planteamiento histórico se exponen los principios a los cuales obedecen estos pueblos, y posiblemente, donde se desarrolla la permeación cultural. Al relacionar estos antecedentes con el proceder de un tiempo, se establecen posibilidades de una ética dada a la utilidad del actuar mediante la forma sacrificial.

Con ello, se busca constituir desde los elementos, cultural e histórico, en la tradición *Fenicia* y en sus antecesores, las condiciones del sacrificio humano -los infantes- en la posible relación al sacrificio efectuado por el príncipe Agamenón, enunciado en la *Ilíada* de Homero y descrito en la tragedia, *Agamenón*, de Esquilo, como consecuencia de una permeación cultural.

Y ya desde los planteamientos de esta investigación se pretende abordar una parte de los aspectos de la cultura *Fenicia* que la constituye como posible eje de relación entre otras culturas de la antigüedad. Con ello en un primer capítulo se establecerán las condiciones en las cuales se desarrollaron los sacrificios humanos y los rasgos arqueológicos que los describen; en un segundo capítulo se determinarán las posibles conexiones entre los fenicios y los griegos a través de tales sacrificios; y en un tercer y último capítulo se elaborará una construcción basada en la utilidad que representa el sacrificar humanos para los fenicios y los demás pueblos antiguos. De allí que se establezca una relación entre historia, literatura y filosofía. Mediante la posibilidad misma como estudio antiguo, esta investigación generará otra

perspectiva de lo que puede permitir la filosofía como modo de exploración de otros insumos en la producción de conocimiento.

1. DE CÓMO LOS FENICIOS SACRIFICABAN HUMANOS.

Los fenicios¹ aparecen en la historia con unas particularidades y condiciones que permitieron que fueran conocidos, estas particularidades de estos pueblos les permitieron su expansión y desarrollo. No solo son sus condiciones de navegación y comercio las que los hicieron reconocer ante historiadores y poetas, como Homero, sino sus características particulares como la cultura². Dentro de esta se encuentra la condición religiosa que permite explicar diferentes comportamientos como comunidad, entre las cuales se encuentran las actividades agrícolas, comerciales, festivas y obviamente las espirituales bajo el ofrecimiento de víctimas humanas a los dioses en busca de sus favores.

De aquí parte toda una construcción basada en los múltiples vestigios que se han guardado de una civilización que fue arrasada por las invasiones y las guerras, de ellos solo persiste la memoria en algunos textos y en los trabajos de historiadores y arqueólogos que buscan en pro de los hechos, rastros en lo poco que ha quedado. Es a partir de esta memoria que se construye todo un ambiente en el que la ideología de estos pueblos insta a que muchos de los hechos y rasgos particulares se tengan como principio de conocimiento de esta cultura. Es por ello que al establecer los sacrificios humanos (de infantes) en los fenicios, se tenga que admitir primero la posibilidad de los mismos.

¹ HASSINE FANTAR, M'hamed. Los fenicios en el mediterráneo. Barcelona : Cidob, 1999. p. 30. Los fenicios eran un pueblo de origen semita que ocuparon el territorio de Canaán "en los textos de Al-Amarna y en los de Ugarit,(...) (...)se les llamaba, y se llamaban a sí mismos cananeos y su país se llamaba Canaán" Es importante resaltar que los pueblos fenicios, con el paso de los siglos, se fueron diseminando por gran parte del territorio de las costas mediterráneas, así como posiblemente se habla de fenicios en otros continentes, pero la esencia de estos pueblos dispersos responde a la de las ciudades matrices y de origen, estas son Biblos, Tiro y Sidón; por esta razón se habla de *fenicios* en plural.

²Íbid p.127

Figura 1. *Embarcación fenicia.*



Fuente: <http://www.chartercostadelsol.com/images/barco.jpg>

En contraposición a esta posibilidad de los sacrificios algunos textos y cronistas de la antigüedad, como también algunas visiones judeo-hebraicas, han entrado en contradicción con estos hechos, al igual, algunos textos más contemporáneos llaman la atención sobre la dificultad* para establecer con exactitud esta condición. Pero al dejar esta posibilidad en manos de estos mismos elementos, cronistas, textos, historiadores, y arqueología, se encuentra que en ellos está la respuesta factible a esta posibilidad³.

Es en efecto cuando se establece un rastreo, en estos textos y en esta historia, que se hallen alusiones, hasta el Antiguo Testamento⁴, de los orígenes de estas prácticas rituales de sacrificios humanos de donde surge todo un desprendimiento y progresión del sentido espiritual de las mismas, dado que estos pueblos entendían que sus dioses entrarían en mayor comunión con ellos si sus ofrendas procedían de

* En este caso autores como Hassine Fantar, exalta en su texto *los fenicios en el mediterráneo* que estos sacrificios se debían a otro tipo de condiciones, tales como, la alta tasa de mortandad infantil, las pestes o la hambruna y no a los sacrificios como una forma de ofrecimiento a los dioses.

³ RIES, Jullien (Coord). *Las civilizaciones del mediterráneo y lo sagrado*. Madrid : Trotta, 1997, p 175. Aunque algunos de estos autores actuaban en difamación de de los actos de los cartagineses, dadas las pugnas militares entre romanos y cartagineses, y que luego de la caída de Cartago por los mismos romanos, las historia la cuentan estos como vencedores “las fuentes clásicas (y Filón de Biblos en primer lugar, aunque también Diodoro Sículo, Plutarco, Porfirio, Tertuliano y otros) atestiguan que los fenicios y cartagineses recurrían durante grandes peligros al sacrificio de sus propios hijos, ofreciendo a un dios identificado con Crono/Saturno”

⁴ PUECH, Henri-charles. *Las religiones antiguas II : v. 2*. México : Siglo XXI, 1970. p. 130. El término ‘olâh se aplica en algunos casos a los sacrificios humanos: el sacrificio de Isaac en Gen. 22, (...)

un mayor desprendimiento, de un desgarramiento mismo de su alma; “la biblia, en efecto, menciona distintos modos, como un rito extraño a la religión de Yahvé, el de *hacer pasar por el fuego al propio hijo o hija*, “en” o “por” MLK”⁵. Ritual que explica de alguna manera la condición religiosa que comenzaban a experimentar estos pueblos.

Es así como se halla la posibilidad efectiva en cuanto a los sacrificios humanos, y más específicamente de infantes, que realizaron los pueblos fenicios durante mucho tiempo. Es entonces cuando la misma arqueología comienza a mostrar a la par, que por medio de los vestigios se enarbola la reconstrucción no solo de un imaginario sino de la relación directa de estos hallazgos con los hechos y las interpretaciones posteriores.

Como tal, los sacrificios humanos en los fenicios parten de la tradición misma de su pueblo y para ellos habría que remontarse hasta sus antecesores cananeos, desde los cuales parte este tipo de rituales. En algunos textos bíblicos como el Éxodo y el Levítico, se relatan algunos pasajes donde se mencionan experiencias rituales (sacrificiales) que posteriormente se van a transmitir a los linajes y las descendencias cananeas que a su vez serán los fenicios⁶ de los cuales se conocen con más propiedad estas prácticas. Lo sagrado en los fenicios no solo significa prácticas bárbaras, en el sentido mismo del sacrificar a los infantes en lugar de animales a las divinidades, como lo indican en su momento algunos cronistas romanos como Diodoro.

Los sacrificios humanos significan un profundo respeto por sus tradiciones y sus creencias religiosas, como en su momento lo llegó a experimentar Abraham por mandato divino⁷. Allí mismo radica la práctica para los fenicios, y es su profundo sentido de lo divino en la participación humana como respuesta favorable de los dioses a sus ofrecimientos. Las divinidades fenicias tienen toda una incidencia en

⁵ RIES, Op. Cit. p. 175

⁶ HASSINE FANTAR, Op. Cit., p. 29. Según los datos historiográficos contemporáneos el origen del término *fenicio* se remonta a la Iliada y la Odisea: “Homero lo utiliza para nombrar a los hábiles comerciantes que, provenientes de la costa levantina, desembarcaban en las islas griegas con el exotismo de sus atavíos y la brillantez de sus mercancías”.

⁷ BIBLIA DE JERUSALÉN. Génesis. 22, 1-19. Bilbao : Descleé de Brouwer, 1998.

las acciones humanas y a ellos hay que ofrecerles el tributo por lo que han recibido⁸, es así como en el fondo, el principio de los sacrificios, así mismo como se ofrecen las primeras partes de las cosechas y otros menesteres, era posible que en pos de la fertilidad, no solo en lo agrario, se diera paso a el ofrecimiento del primogénito (un infante).

En este sentido los fenicios no oficiaban como bárbaros sino como profundos seres entregados a sus prácticas espirituales, es así como los sacrificios los conectan directamente con la divinidad a la que se le ofrece el holocausto⁹. Aparentemente las divinidades van a ser un problema para las interpretaciones posteriores, dada la diversidad de pueblos fenicios y sus divinidades con atributos distintos, pero que básicamente constituían la misma esencia y es a ella a la que se debe la solución, debido que a pesar de la diversidad, su esencia permanecía idéntica a la de las divinidades de origen, a las de Tiro y Sidón.

Las ciudades fenicias diseminadas por distintos territorios y sin lugar a duda en distintos espacios temporales, obedecían esencialmente, en cuanto a sus dioses, a los mismos de las ciudades de origen, estas Tiro, Sidón y Biblos, ya que solo los nombres de los dioses cambiaban según el pueblo, pero son en esencia los mismos de las ciudades de origen, y los rituales no contenían ninguna variación sustancial, por lo tanto seguían los sacrificios en su conexión directa con los dioses. “Divinidades fenicias lloran y exaltan alternativamente pero con violencia los avatares de Mot y Aleyin; con el nombre de Astarté (...) (...) y volvemos a encontrarlas en Cartago, con el nombre de Tanit”¹⁰. Lo cual evidencia la transmutación de nombres que estos sufren pero sin trastocar sus funciones como divinidades a las cuales se recurre en los momentos de necesidad o de exaltación, como ocurre con otro tipo de cultos y rituales.

⁸ LARA, Federico y SEN, Felipe. Los fenicios, biblioteca básica de historia. España : Destin export, 2004. p. 108. (...) se trataría de la ofrenda de los primeros frutos, las primicias (qdmtn), que llevaría acarreado el sacrificio del primogénito de una familia.

⁹ BIBLIA DE JERUSALÉN. Levítico. 1. Op. Cit. Este significa “todo quemado” y es el nombre que se da a una forma principal de sacrificio en que la víctima es enteramente consumida por el fuego.

¹⁰ PETIT, Paul. Historia de la antigüedad, 3 ed. Barcelona : Labor, 1973. p. 75

En esta diversidad de nombres aparece también el de *Moloch* o MLK, éste a su vez retoma el nombre del ritual por el que es pasado el infante por el fuego abrazador. “Ciertos ritos dejaban a los antiguos una impresión de trágico horror, como los sacrificios de niños, practicados sobre todo en Cartago, con el nombre de Molkomor (de donde proviene el llamado Moloch)”¹¹, pero al volver a la esencia del sacrificio, se encuentra una razón de orden vital para estos pueblos y su supervivencia, no son solo las cosechas y la fertilidad de los campos y las mujeres, en ellos incurrieron otro tipo de excepcionalidades¹² que los llevaba a practicar estos sacrificios, teniendo siempre presente la ofrenda a la divinidad. Se habló de excepcionalidades para este tipo de rituales, tales como en el caso de desfavorecimiento de los dioses, como también fueron excepcionalidades, las carencias y las dificultades del pueblo ante las posibilidades de la guerra ante el crecimiento de otros imperios como el asirio y el persa; en ello se explica el significado del fuego y otros aspectos particulares de los sacrificios*.

Se habló que en algún momento ante el asedio de otros pueblos los hijos de los nobles era el objeto de sacrificio como forma de tributo muy especial para adquirir los favores divinos¹³. Desde este aspecto se entretiene la visión, no solo sagrada, sino la humana de estos pueblos, en lo cual el sentido del sacrificio tendría una doble consonancia, por un lado lo bárbaro, en su connotación sanguinaria, como la de los cronistas romanos de la época, y por otro el elevado valor de lo humano como tributo y oblación¹⁴.

¹¹ Ibid., p. 75.

¹² RIES, Op. Cit., p. 175

* El fuego se interpreta como una presencia purificadora y sagrada del ofrecimiento como también la entrega completa en el holocausto.

¹³ RIES, Op. Cit., p. 176

¹⁴ RAMOS, Alejandro. Religiones y cultos antiguos en Elche. En: Antigua: historia y arqueología de las civilizaciones. [En línea]. S.p.i. <Disponible en: http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/45702849871225096132457/018844_2.pdf > [consulta: 7 oct.2009]. César Cantú manifiesta que la mayor parte de los pueblos han inmolado víctimas humanas. Fenicios, egipcios, árabes, cananeos, habitantes de Tiro y Cartago, persas, atenienses, lacedemonios, jónicos, (...) dado el sometimiento a su preocupación por las causas religiosas.

Figura 2. *Sacrificando sus hijos a Moloc.*



Fuente: <http://ceirbera.blogdiario.com/img/evolucion-aborto2.jpg>

“Es preciso tener en cuenta aquí la antigua costumbre púnica, y tal vez también semítica, de la inmolación del primogénito, equivalente humano de las primicias vegetales o animales, como rescate por el resto de la descendencia”¹⁵ y en consonancia, algunos autores piensan que rasgos como estos hacía de los fenicios, y muy posterior, a los cartagineses, aun, seres primitivos. Lo entendible de estas condiciones se dan en cuanto a la estricta media del cumplimiento con lo divino, si desde una primera medida se ha obtenido de la cultura fenicia unos lazos directos con su espiritualidad, no es en vano encontrar que esos rasgos que algunos llaman primitivos, sea la constancia y motivo de su supervivencia como favor de los dioses, en este sentido también la ira de los mismos puede significar una desventaja para ellos, es así como se narra en uno de los relatos de Diodoro,

(...) como los cartagineses, vencidos en el 310 A.C. por los griegos de Sicilia y amenazados en sus propios muros, atribuyeron su derrota a la

¹⁵ PUECH, Op. Cit. p. 37

cólera de los dioses y, para conjurarla, sacrificaron a Cronos (=Ba'al Hammon) 500 niños de las familias nobles¹⁶.

A lo que es preciso denotar una unidad sacrificial correspondiente a su sentido espiritual y religioso que los connota no como simples seres primitivos y sangrientos, sino que en ellos persiste el sentido sacro de sus acciones.

En cuanto a esta unidad sacrificial, se entiende este acto consagradorio de la víctima como también se ha establecido los actos de excepcionalidad, pero relatos como los de Diodoro apuntan de un lado a la difamación* como forma de desprestigiar a estos pueblos más que a elaborar una reconstrucción de su historia, con lo que es posible "(...) explicar un sacrificio colectivo de este tipo: se trata de un ritual conjuratorio excepcional (...)"¹⁷ en respuesta a un peligro máximo que exige la acción correspondiente de la divinidad. En este caso en el sacrificio "(...) la cosa consagrada sirve de intermediaria entre el sacrificante, o el objeto que debe recibir los efectos útiles del sacrificio, y la divinidad a la que generalmente es dirigido el sacrificio"¹⁸.

Por esta razón algunos contemporáneos en estos sacrificios veían actos de horror, al no comprender las acciones que de ellas se desprendían, y como la visión judeo-hebraica que ya los había sustituido desde el tiempo de los mismo cananeos, rechazaban el sacrificio como un verdadero acto de consagración¹⁹ en el establecimiento de la relación sangre humana como sangre divina, se funde la consagración final de la víctima y de la santidad humana que a partir de ello representa, estatuye la reciprocidad del recibir y el dar.

¹⁶ Ibid., p. 37

* Después de la caída de Cartago la historia es contada por los vencedores, Diodoro se encarga de hablar de cantidades de sacrificios sangrientos y crueles como algo bárbaro y de esta forma difaman aun más a su rival ya vencido.

¹⁷ Ibid., p. 37

¹⁸ MAUSS, Marcel. Los sagrado y lo profano, obras I. Barcelona : Barral, 1970. p. 153

¹⁹ Ibid., p. 145. (...) cuando dejó de ser inteligible para los semitas el parentesco entre los hombres y las bestias, el sacrificio humano reemplazó al sacrificio animal; puesto que, desde ese instante, constituía el único medio de establecer un intercambio directo de sangre entre el clan y el dios.

Los cartagineses, de quienes se tienen información más reciente por los historiadores romanos, y otros pueblos que cumplían con estas características acudían al sacrificio no con el signo bárbaro sino bajo todas las propiedades del culto y el ritual que lo exigía. “(...) el sacrificio implica siempre una consagración, en todo sacrificio, un objeto pasa por el dominio común al dominio religioso: es consagrado”²⁰, en este caso el infante cumple unos requisitos únicos, dignos de ser ofrecidos, por lo cual es propio que sea el primogénito o el infante de corta edad, lo cual representa en el orden del desprendimiento, el fruto humano más valioso para quien ofrece, es el correspondiente humano de las primicias, su propia sangre.

En respuesta a esto, el favorecimiento de las divinidades debe equiparar esta oblación. Se disponen entonces características de tipo primordial para que el acto sacrificial humano cumpla con las condiciones, que a juicios de otros continúan siendo bárbaras y sangrientas, pero en relación directa con la situación religiosa y espiritual, los lleva a la experiencia de complementación con la divinidad “(...) en el sacrificio se distingue la mayoría de los hechos designados con el nombre de la alianza por sangre, donde por el intercambio de sangre, se produce una fusión directa de la vida humana y de la vida divina”²¹.

Las posibilidades de efectuar esta unión directa se llevaba a cabo mediante el ceremonial, el acto ritual, la forma más digna de consagración de la ofrenda²². En efecto el sacrificio partía de una forma bastante ceremonial, como lo describen algunos arqueólogos desde las distintas interpretaciones de hallazgos, tumbas y relatos, donde los infantes eran sacrificados y arrojados al fuego y posteriormente eran recogidos sus huesos en una urna y puestos en el Tofet²³. Según algunas descripciones, la mayoría de los templos se encontraban al aire libre²⁴ y allí se disponía una estatua de la divinidad con los brazos extendidos al frente, sobre el fuego, donde era depositado el infante hasta dejarlo caer sobre las brasas ardiendo.

²⁰ COTTERELL, Arthur (ED). Historia de las civilizaciones antiguas v. 2. Barcelona : Crítica, 2000. p. 151

²¹ MAUSS, Op. Cit., p. 153

²² Ibid., p. 151. (...) todas las consagraciones no son de la misma naturaleza. Las hay que agotan sus efectos en el objeto consagrado, cualquiera que éste sea, hombre o cosa.

²³ LARA, Federico y SEN, Felip, Op. Cit., p. 107 El término que los define es el de Tofet, palabra tomada del hebreo Topet (un lugar en el valle de Ben-Hinnom, donde se ofrecían niños en sacrificio).

²⁴ Ibid., p. 107

“El templo fenicio se compone esencialmente de un patio a cielo abierto, en cuyo centro se sitúa una capilla precedida por una Ara; otras dependencias anexas podían responder a necesidades de culto o ritual”²⁵ y como lo contemplan algunas descripciones, basadas estas en interpretaciones de los espacios físicos encontrados en Cartago y algunas islas del mediterráneo, los templos se encontraban al aire libre dispuestos por un monumento a la divinidad y donde eran recurrente encontrar el fuego. Dadas estas condiciones el ritual de sacrificio se lleva a cabo bajo un ceremonial donde el infante era sacrificado y luego dispuesto por el fuego que consumía sus carnes en ofrecimiento a la divinidad.

Figura 3. Moloc.



Fuente: <http://comandostargate.iespana.es/710/moloc1.jpg>

Las disposiciones funerarias, luego de llevado a cabo el ritual, tenían la recolección de los huesos y dispuesto estos en las urnas o vasijas de barro que se depositaban

²⁵ HASSINE FANTAR, Op. Cit., p 123

en el recinto funerario o Tofet²⁶ en el cual los inmolados en el holocausto tomaban la posición de semidioses²⁷ en respuesta al estado consagradorio del sacrificio. Estos recintos podían ser visitados por los habitantes de la ciudad, según los explican algunos textos, para dirigir algún tipo de ruego o petición a la santidad tutelar del templo²⁸. En este caso es muy probable que la duda establecida ante la acción sacrificial del infante y la sustitución por un animal, como lo llegan a hacer algunos pueblos, no discrepen de la interpretación de los mismos hallazgos que dan cuenta de las acciones que allí se realizaban.

En cuanto al aspecto funerario posterior al sacrificio, aparecen algunas discusiones referentes a la veracidad del sacrificio, según los hallazgos arqueológicos de Ugarit y Cartago, unidos con los de Cerdeña y Sicilia, donde las posibilidades interpretativas que estos ofrecen, ponen en discusión a expertos y autores, ya que se ha podido establecer bajo la gran cantidad de Tofet en estos puntos²⁹, que como tal no se debe a ritos sacrificiales sino a simples tumbas funerarias. Al ligarse solo a estas interpretaciones se estaría obviando los relatos de los cronistas, que verídicos o no, ya hacen una mención de estos sacrificios, a lo que se suman los relatos bíblicos³⁰ que de igual manera lo hacen y donde la arqueología misma reafirma la noción sacrificial.

A pesar de que las descripciones del ritual de sacrificio no son muy concretos o explícitos, las distintas observaciones que se hacen de ellos demuestran una unidad entre los elemento donde la ya mencionada arqueología entra a mediar categóricamente en estas condiciones.³¹ Si los rituales y los ceremoniales de

²⁶ LARA, Federico y SEN, Felipe, Op. Cit., p. 107

²⁷ RAMOS, Op. Cit. Luego del sacrificio y depositados los huesos en las vasijas, eran depositados en el Tofet en categoría de dios LAR, protector de las familia y la ciudad.

²⁸ HASSINE FANTAR, Op. Cit., p 124

²⁹ COTTEREL, Arthur (ED), Op. Cit., p. 88. Los huesos incinerados de los niños se enterraban en urnas, señalándose las tumbas mediante estelas con inscripciones, en santuarios que se han hallado tanto en Cartago, como en otros lugares del imperio, en el norte de África, Sicilia y Cerdeña.

³⁰ Primeras civilizaciones: v. I. Barcelona : Océano, 2001. p. 386. Uno de los rasgos más notables de la religión púnica era que sus dioses exigían sacrificios humanos, incluso de niños, que eran ofrecidos al dios Ba'al; la Biblia los menciona con el nombre de *molk* o *molek*.

³¹ Ibid., p. 88. En efecto es la arqueología la que se ha encargado de la interpretación de los elementos y vestigios que el tiempo y los saqueadores de tumbas han dejado, con ello y algunos relatos históricos se ha podido establecer las condiciones que indican la existencia de los sacrificios humanos dentro de los pueblos fenicios por mucho tiempo. "el sacrificio de niños de corta edad a

sacrificios de infantes no existieran, quedaría aun dudas de su mención en distintos momentos, a lo cual se sumaría además el que no solo no existiría el ritual y ceremonial para los infantes, como se ha descrito, sino también con su sustitutorio, los animales, donde no se niega el rito como tal, ya sea para animales o para humanos. En este punto los vestigios arqueológicos han permitido obtener acercamientos más propios y contemporáneos a teorías que se reafirman con los hallazgos.

Como pudo de ser posible, los sacrificios continuaron en un largo periodo, lo cual indica que existió una periodicidad para los mismos, en lo que es recurrente que al hallarse ante un túmulo funerario vasto se piense que obedece a otro tipo de circunstancias como las ya mencionadas. En la posibilidad de una conexión directa entre hallazgos y teorías interpretativas, los mismos rituales no difieren mucho a los descritos en los textos bíblicos, que hacen parte de esta descendencia ritual. El cómo exacto del ceremonial representa una interpretación, ya que no existe un tipo de evidencia, que lo confirme, más que las estelas funerarias³² y no una razón directa que permita establecerlo con exactitud.

Bajo los argumentos de algunos autores y basados en los estudios arqueológicos, el ritual se compone básicamente de un mismo ceremonial, en cual coinciden varias de estas interpretaciones, lo que no es exacto, es la composición del ceremonial y todos sus arreos o descripciones específica de ellos. Lo que sí es posible mediar, es la profundidad de los hechos sacrificiales tales como las exigencias de las divinidades y el significado profundo de la víctima consagrada a ellos por medio del sacrificio. Los actos funerarios componen un ambiente particular en el que se puede elaborar una aproximación entre los rituales fenicios y cartagineses, siendo los más conocidos, y los de las distintas ciudades filiales a los ritos cananeos. Es por eso frecuente encontrar en la mayoría de estos relatos datos muy generales.

Baal-Hammon, aparentemente en calidad de “fruto tierno” o como cumplimiento de promesas continuó hasta el último periodo de la historia de Cartago”.

³² LARA, Federico y SEN, Felipe, Op. Cit., p. 107. Los llamados Tofet o recintos funerarios son conocidos por ser el lugar donde se efectuaban los sacrificios y se incineraban los restos de los infantes para ser depositados en las urnas. Estos sitios fueron determinados mediante las estelas funerarias que marcaba el sitio específico. Estas estelas son placas de piedra que contenían “información epigráfica y figurativa” según se han encontrado en Cartago.

“Una parte de las ceremonias consistía en el ofrecimiento de sacrificios humanos, para aplacar a los dioses y tenerlos gratos. A Moloch, por ejemplo, se le ofrecían niños que eran arrojados a la hoguera”³³, la gran mayoría de estas evidencias hablan de víctimas incineradas, de Tofet, y de urnas con cenizas y huesos de niños, lo cual elabora una atmosfera particular a todas las interpretaciones ya dadas del ritual. Todo esto pertenece a un estado consagradorio propuesto por un ceremonial concreto que aún se desconoce, en el que se hace la excepción al mostrar un sacrificio donde la ofrenda se hace divina y el estado sacerdotal no lo deja ver como algo monstruoso ni bárbaro al permitirle una connotación sacra y la influencia que esto tendría en circunstancias posteriores.

Las posibilidades del porqué se sacrificaban a los infantes no se agota aun en las condiciones arqueológicas, pero si ofrecen gran parte del acercamiento a las interpretaciones que de esto se desprenden. Mientras todos los pueblos en su esencia y obrar tengan un contacto directo con los elementos de la naturaleza y la puedan modificar, siempre ha de quedar una huella que permita, ante su desaparición, la posibilidad de acercase a su pasado. Como tal los fenicios y todos sus pueblos filiales dejaron sus rastros que con el tiempo se han ido revelando. La agricultura, el comercio, la navegación, como también la religión, quedan advertidas en cuanto al carácter del pueblo.

Es entonces en lugares como Ugarit, Biblos y Cartago, además Cerdeña y Sicilia, donde se han encontrado datos y vestigios del pasado que han permitido configurar la noción sacrificial fenicia, y es preciso que sea la arqueología lo que da lugar a estos hallazgos. Y es en efecto el estado religioso y funerario quien determina ciertas condiciones en cuanto a la asimilación de otras culturas y el desarrollo de la misma. Objetos culturales como sarcófagos de un cierto espíritu griego en su decoración, las urnas, las estelas funerarias, y otros tipos de artefactos³⁴ de uso suntuario, las que determinan ciertas tradiciones en el momento de abandonar este mundo y viajar hacia el otro, que muy seguramente han retomado de otros pueblos.

³³ ALVEAR, Carlos. Manual de historia de la cultura. México : Limusa, 1999. p.103

³⁴ HARDEN, Donald. Los fenicios. Barcelona : Orbis, 1965, p. 71

Presencia de objetos en los hallazgos, como las estelas, han permitido la aproximación y la posible explicación a los sacrificios, dado que los datos epigráficos revelan información algo más concreta a lo que se tenía como imaginario y con esto las urnas llenas de huesos de niños quemados disponen de un lugar concreto a la práctica sacrificial³⁵. Y ya se ha hablado del Tofet como el lugar de incineración de los cuerpos como también de sepultura de las urnas, lo que interesa aquí, es el común denominador entre los distintos relatos y los mismos vestigios, lo cual es claro que para estas evidencias, el Tofet es el lugar del ritual*, dispuesto para la acción ceremonial; lo que tal vez no se conoce con certeza es que tipo de actos, oraciones, y plegarias que acompañaban tal ceremonial, lo que si se presenta posiblemente claro con esta información es que aparente procedimiento se daba después del holocausto en cuanto a lo funerario. Sumado a esto otra evidencia más de las acciones ceremoniales recaen sobre la acción sacerdotal de la cual, posterior a toda esta información del ritual, se denota una gran influencia en los distintos aspectos de la vida pública y tal vez privada de los ciudadanos fenicios.

Es tradicional en los pueblos antiguos que el sacerdote no solo tenga dominio de lo espiritual y lo religioso, sino también cierta influencia en el aspecto político, económico y muy seguramente el militar, además de quizás otros tantos, lo que prefigura un acto ritual que no solo está dado bajo circunstancias desprevénidas, sino que procede de algo muy ordenado y que quizá obedezca de igual forma a la periodicidad que seguramente se le puede atribuir.

Algunos textos hablan de esta posible periodicidad, al tratarse del ofrecimiento de las primicias, el ofrecimiento de las divinidades de los primeros frutos de las cosechas, al igual la posibilidad de que sea también de los primogénitos humanos³⁶; de no haber un sacrificio para honrar como es debido al dios, no solo se minaba su

³⁵ HERM, Gerhard. Los fenicios. Barcelona : Destino, 1976. p. 87

* Distintos autores afirman que el ritual, tanto como el ceremonial, se pueden llevar a cabo en cualquier lugar al aire libre, aunque los Tofet proceden en la tradición cananea desde tiempos que se remontan a los relatos de las tradiciones bíblicas como el lugar en común para la práctica sacrificial y esto lo confirman los vestigios encontrados en los hallazgos arqueológicos

³⁶LARA, Federico y SEN, Felipe, Op. Cit., p. 108

deseo de beneficio para el pueblo, sino también su capacidad³⁷, lo cual se puede evidenciar por la cantidad de Tofet hallados, aunque a esta postura se contraponen la hipótesis de las pestes y la tasa de mortandad infantil. Superior a ello se encuentran elementos que reafirman la muerte de los infantes por la vía sacrificial, este es posible determinarlo desde los distintos argumentos ya expuestos, la tradición, las divinidades, la religiosidad y los vestigios, ya que todo confluye en destacar que en efecto los sacrificios era cometidos ya sea en las excepcionalidades o en la periodicidad.

Cartago ha sido una gran fuente de información en cuanto a lo arqueológico y los rastros del pasado que traen con ello, siendo este el último gran imperio, o pueblo, conocido de la descendencia cananea o Fenicia "(...) se comprende que no habiendo mejorado la psicología de los pueblos fenicios que se mudaron en cartagineses, los sacrificios humanos siguieron en vigor cuando ya en todas partes parecían olvidados"³⁸ y como algunos cronistas romanos, no se comprende por qué los cartagineses no habían abandonado estas prácticas que ya se veían bárbaras en relación a otros pueblos que las sustituyeron por animales, mientras estos seguían aferrados a su ideología y creencias.

Y en efecto Cartago fue un pueblo duro y guerrero, esencia que no se puede negar, debido a su gran desarrollo naval, pues no solo dominaron los mares por el comercio sino que también se constituyó en su defensa ante los asedios de otras potencias. Los ecos de estas historias cartaginesas contadas por romanos, que no querían que se supiera nada de Cartago, quedaron inscritas en algunas de las interpretaciones posteriores. "Un pueblo guerrero por esencia u oligárquico, es decir dominado por la bestialidad o por la riqueza como los fenicios y sus hermanos los cartagineses, fatalmente tenían que caer en los sacrificios sangrientos: ni la espada ni el dinero tienen entrañas"³⁹ lo que deja por sentado desde esta perspectiva que el único interés del pueblo era la barbarie como lo hacían ver los romanos.

³⁷ MAITLAND A, Edey. Orígenes del hombre (los fenicios). Volumen (I), (II) Barcelona : Folio, 1995. p. 106

³⁸ BERGUA, Juan. Historia de las religiones. V. I. Madrid : Senén Martín, 1964 p. 216

³⁹ Ibid., p. 212

Interpretaciones como estas dejan un sentido lo suficientemente sesgado que además obvia las demás interpretaciones. Cuando se comienzan a establecer los distintos puntos de excavación en Cartago, esta imagen de barbarie retomaba un sentido de profundidad religiosa y del único argumento que quizás lo sostenía, la supervivencia, que dependía según sus creencias, del favor de los dioses ante las catástrofes y otros asedios. “En el *Recinto de Tanit*, también llamado de *Salamambo*, se hallaron nueve niveles superpuestos, que contienen 20.000 urnas funerarias de cerámica con restos óseos”⁴⁰ según se explica mediante este hallazgo, las disposiciones manifiestan que el Tofet era utilizado con regularidad y sus tumbas se encontraban debidamente señaladas por las estelas y la información allí consignada⁴¹.

Figura 4. *El Recinto de Tanit en Cartago (Tofet).*



Fuente:

<http://www.elinconformistadigital.com/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=1735>

⁴⁰ SANCHEZ, Francesc. Una aproximación a los conceptos de Tofet y molock. En: El inconformista digital [En línea]. Barcelona. (22, nov., 2007). <<http://www.elinconformistadigital.com/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=1735>> [consulta : 14 May.2009]

⁴¹ Ibid.

En una posible contradicción entre la regularidad y la excepcionalidad, si predomina una u otra, no se podría mediar de una forma concreta, ya que gran parte de la información que se tiene debe ser interpretada a la luz de las diversas posturas. Se puede hablar de las posibles excepcionalidades como algo no programado, debido al infortunio momentáneo, y seguramente en alteración de la regularidad periódica*, como también paralelamente se diera el sacrificio por un orden regular. Es cierto que encontrarse ante estos hallazgos permite tanto la interpretación como la exageración, pero de igual modo, mediando entre ello, el estado de los hallazgos se muestran como algo evidente en lo sucedido⁴². Testimonios de este carácter enfocan toda la imagen de la sacralidad en un entorno místico que responde a toda esta posibilidad.

En cuanto a esto sacro en los fenicios, sus divinidades, arrojan resultados como estos, donde ese respeto profesado por su espiritualidad no los exime en ningún momento del ofrecimiento de su tributo, del sacrificio del primogénito infante. Queda demostrado con los vestigios de Cartago qué tan potente puede ser el advenimiento del favor divino, hasta tal punto de que por vastas generaciones se haya inmolado en holocausto a víctimas humanas. Los cultos, con el tiempo y las diversas condiciones, tuvieron quizás las mismas variaciones que la advocación de los dioses sin interferir en su esencia, dado que en algún momento estos dioses retoman atributos marítimos, ligados a los mares y a las tormentas, tal vez entendibles por la condición de navegantes de los pueblos fenicios.

En esta misma línea de posibilidades se encuentra una condición que en apariencia responde, tanto a favores como a favorecimientos, en relación a las características de los dioses. Después de las excavaciones de Ugarit y Biblos se pudo establecer, como en la generalidad de las religiones, un dios masculino y otro femenino⁴³. El

* Estas excepcionalidades no dejan claro si es una ausencia prolongada o si en efecto se recurra a la alteración de tal regularidad del sacrificio.

⁴² Ibid. Las excavaciones más recientes, entre otras cuestiones, han puesto de manifiesto que se realizaban deposiciones regulares e individuales de niños previamente pasados por el fuego, predominando restos de recién nacidos durante los siglos VII-VI a.C., y de hasta de 3 años de edad en el siglo IV a.C. En las urnas aparecen también restos de animales desde el siglo VII a.C., hecho que indica que se produjeron substituciones desde un principio.

⁴³ HARDEN, Op. Cit., p. 77

masculino era denominado Él y su correspondiente femenino Asherat, del mar. Lo cual corresponde en algún modo a esta condición de la navegación por los vínculos establecidos desde el mismo ofrecimiento y la experiencia percibida por los mismos fenicios*, ya que al tener una divinidad del mar esta no solo contempla el control de las aguas, sino también del clima propicio para la navegación, como los vientos. De la misma manera en esta diversidad de nombres Melqart, dios de Tiro, aparece como el dios principal de los fenicios que a su vez es llamado Baal Melqart.

Figura 5. *El dios Baal.*



Fuente:

http://1.bp.blogspot.com/_xp0VSiHls0/SP8mn4Qsl6I/AAAAAAAAACyU/nn6x8dWYI8A/s400/11.jpg

De esta manera en respuesta al intercambio, que no solo es comercial sino también cultural con sus pueblos circunvecinos, los mismos griegos asimilaron desde la fertilidad con el “mito de Venus y Adonis”⁴⁴, estos dioses tutelares que para los fenicios fueron Astarté y Eshmun que de igual manera por las estelas de Cartago se le conoció allí como Tanit, igualmente de la fertilidad. Es entonces así que para

* Es muy posible que los fenicios ofrecieran estos sacrificios a las divinidades para que los ayudara en la navegación con los vientos a favor, como sucede en el relato de esquila donde Ifigenia es sacrificada en favor de ello; esto atribuye a los dioses condiciones marítimas como las de dioses de los mares, de los vientos, o de las tormentas.

⁴⁴ Ibid., p. 78

occidente su nombre era Tanit y para oriente Astarté en cumplimiento de la misma función. En este punto es donde se plantea los nexos de las divinidades, que no solo derivan en la fertilidad, sino en la misma bondad para los empréstitos, y es así como Baal es determinado activo señor de las tormentas⁴⁵ y a él se le entregan ofrendas en ruego por su aplacamiento y condiciones favorables para su desempeño en la navegación.

⁴⁵MAITLAND A, Op, cit., p. 106

2. LOS LAZOS CONEXOS ENTRE FENICIOS Y GRIEGOS DESDE LOS SACRIFICIOS HUMANOS

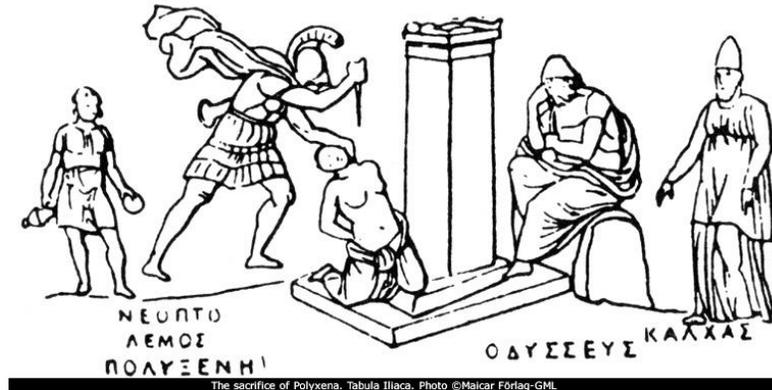
Según se ha mencionado al inicio del primer capítulo, la navegación y el comercio fueron los principales pilares para la expansión fenicia con su dominio de los mares. Si bien los fenicios no se establecieron propiamente en el territorio griego, si es muy posible que bajo el intercambio cultural, hayan estado presentes en la cultura. Son diversos los rasgos que los conectan, y que eventualmente son producto de la aculturación⁴⁶ ya que con el comercio muchas de las formas artesanales y otros productos propios de este intercambio se hacen evidentes*.

Es muy probable de esta manera que los griegos hayan tenido un contacto a nivel religioso con los fenicios, lo cual es posible establecer desde las asimilaciones de algunas divinidades y actos particulares como los sacrificios humanos, practicas no asiduas entre los griegos, pero con respuesta a cierto tipo de excepcionalidades como la que se menciona en un pasaje del canto segundo de la *Ilíada* de Homero, como *la prueba*, y más explícito en el *Agamenón* de Esquilo, donde el príncipe Agamenón ofrece en sacrificio a su hija Ifigenia a favor de vientos propicios por petición de ARTEMISA y que más adelante se desarrollará.

⁴⁶ Aculturación. [En línea] s. p. i. <Disponible en: http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_vocabulario/aculturacion.htm> [consulta: 20 Ene. 2010]. (...) "conjunto de contactos e interacciones recíprocas entre las culturas. El término fue formulado a finales del siglo XIX por diversos antropólogos norteamericanos, sobre todo el etnólogo J.W. Powells (en 1880), para designar la *"Interpretación de las civilizaciones"*. (...) el fenómeno acontece en varias secuencias. En primer lugar, la cultura autóctona se opone a la conquistadora. Después, con la prolongación del contacto, se empiezan a aceptar algunos elementos y se rechazan otros, pero se siembra el germen de una *cultura sincrética*.

* Los metales preciosos como el oro y la plata, el vidrio transparente, las telas teñidas de púrpura, la arquitectura, y no menos importante, el alfabeto.

Figura 6. *El sacrificio de Ifigenia.*



Fuente: <http://homepage.mac.com/cparada/GML/000Images/pim/polyxenaR3-670b.jpg>

Este tipo de intercambios culturales y comerciales permitieron, tanto a griegos y a fenicios, sostener una acción de reciprocidad bajo los distintos aspectos de la cultura, esto derivó en los griegos conocimientos y prácticas, gracias a que los fenicios tuvieron dominio de los mares mediterráneos, además del establecimiento de pueblos por algunas costas e islas que les permitieron tener diversidad de puentes no solo a nivel comercial. Tanto el alfabeto, como algunos rasgos religiosos, hacen parte de estos intercambios; y en esta reciprocidad los fenicios a su vez resultan ser un cúmulo de asimilaciones culturales sin haber renunciado a su esencia la cual los mantuvo como pueblo cananeo.

Después de Ugarit y Cartago, se pudo establecer que gran parte de los objetos funerarios, como los sarcófagos, eran de estilo egipcio con decoraciones griegas, lo que implica esta condición de la asimilación como un acto habitual para los fenicios. Para los griegos perduró la existencia del alfabeto desde la asimilación a los fenicios, mientras que en lo religioso, los sacrificios humanos aparecieron, posiblemente, solo en este caso específico y excepcional del sacrificio de Ifigenia. Por lo tanto se ha tratado de establecer que el comercio y los mares, a través de la navegación, permitieron que múltiples rasgos como los religiosos fueran asimilados por pueblos como los griegos.

Se podría establecer que esta conexión con los pueblos griegos permitieron tanto, como a ellos mismos y a los fenicios, conservar aspectos claves de la religión, como los sacrificios humanos, que ya parecían olvidados en algunos lugares y negados en otros. Solo por medio de la expansión de los pueblos fenicios como un fenómeno, probablemente de supervivencia, permitió que no solo sus enemigos conocieran de estas prácticas religiosas y rituales aprovechadas por ellos para difundir una imagen desfavorable, sino que también pudieran ser de uso, aunque no asiduo, de pueblos como los griegos.

De esta manera el expansionismo permitió la impregnación, tanto como la asimilación, en un acto de reciprocidad, en la que estos diversos puentes permitieron que algunas de las acciones de los pueblos fenicios fueran conocidas por otros, entre los cuales el poeta Homero hace referencia a ellos como los hábiles y exóticos navegantes que desembarcaban en las costas griegas y que traían con ellos objetos para el comercio⁴⁷. Desde allí se les conoce como fenicios, dado al contacto con los pueblos griegos, hasta entonces los fenicios se conocían así mismos como pueblos cananeos.

“Esta presencia imaginaria de los fenicios en la mitología griega, identificada hace mucho tiempo, constituye el reflejo de una presencia efectiva”⁴⁸. Los procesos de aculturación se dieron gradualmente según se iban estableciendo las rutas comerciales de donde parten un número significativo de intercambios. El comercio, entonces, fue una excusa para que los aspectos culturales se dispersaran por territorios distintos a los que habitaban los fenicios. El comercio de púrpura, metales y vidrio, denominaron la gran demanda de productos de estos pueblos, razón por la cual este contacto externo a las ciudades fenicias era frecuente.

Es así como los mares se prefiguraron como la vía perfecta y de amplio conocimiento para los fenicios y con ello los estrechos vínculos entre oficios y formas religiosas referentes a las divinidades y los atributos marítimos que estos adquirirían. Este efecto llegó hasta Homero quien los menciona como los hábiles navegantes, característica primordial de los fenicios. “Durante siglos los fenicios

⁴⁷ FANTAR, Op. Cit., p. 29

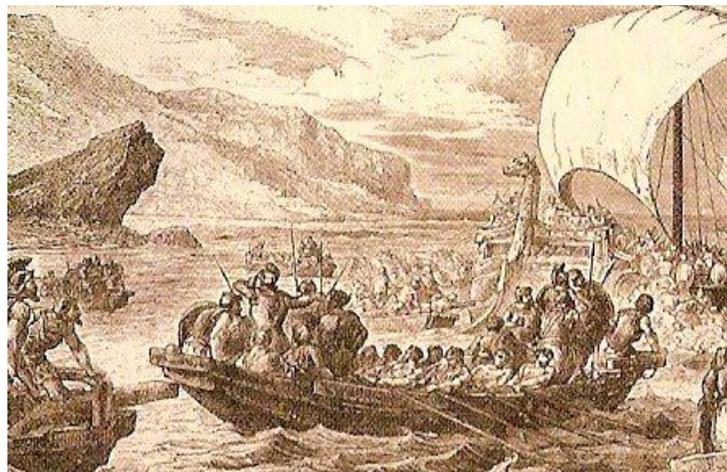
⁴⁸ Ibid., p. 130

estuvieron presentes en casi todas las rutas del mediterráneo, siempre a bordo de naves cargadas de mercancías y cultura”⁴⁹ lo que implica la posibilidad de que no solo hayan sido los griegos los únicos con los que tuvieran contacto sino también con otras ciudades.

La condición marítima de los fenicios proporciona a la relación con los griegos, además de lo comercial ya mencionado, diversos atributos religiosos en cuanto a la cadena favor y favorecido, lo que implica ya hablar de divinidades beneficiarias, con lo cual el aparato religioso y ritual parece estar unido tanto en fenicios como en griegos a los mares. Si bien se había hablado del comercio como una excusa para el movimiento fenicio por el mediterráneo y sus contactos con los griegos, la relación con los mares constituyen el lazo directo entre esta articulación religiosa entre los dos pueblos.

Si así los griegos no recurrieran al sacrificio humano como la práctica asidua, bien si pudieron llegar a ella bajo un móvil muy similar al de los fenicios, en este caso la excepcionalidad. Pero, tanto fenicios como griegos, presenciaron la posibilidad latente de recurrir al oficio sacrificial como la unión indiscutible entre lo divino y lo terreno, con el sello indestronable de la sangre para poder surcar los mares con éxito.

Figura 7. *Escolta de Barco comerciante de vino.*



Fuente: <http://www.escuderos4x4.com/images/Fenicios.jpg>

⁴⁹ Ibid., p.127

En la literatura clásica ya aparecen descritos, y en otros mencionados, este tipo de pactos que la sangre debe sellar para que sean efectuados, y es por eso que el príncipe Agamenón lo experimenta al tratar de entablar su empresa bélica en contra de los troyanos. En la *Ilíada* de Homero, solo en el segundo canto, se alcanza a mencionar una prueba para Agamenón, pero ya en la tragedia de Esquilo, es donde se entabla toda una mención explícita de esta prueba, la cual conlleva al sacrificio de un infante a cambio de un ambiente propicio y favorable en cuanto a los vientos para lograr la empresa propuesta, pero lo particular de este sacrificio es que la ofrenda es una mujer -Ifigenia- lo que le da mayor particularidad a este.

Bajo estos términos las múltiples condiciones expuestas exaltan la posibilidad directa entre la relación sacrificial de fenicios y griegos bajo el proceso mismo del intercambio. “Al comienzo del *Agamenón* de Esquilo tiene lugar un prodigio extraño y siniestro”⁵⁰. Estas palabras están vaticinando en algo ese acto inusual que para los griegos no era frecuente y más aun cuando en apariencia existía en medio una fuerza que obligaba a Agamenón a efectuar este siniestro de un modo u otro.

Y es en efecto el poder de los dioses el que infiere en tal acto, ya que las fuerzas que predominaban en ellos se hacen evidentes en lo terreno, lo cual dejó para Agamenón posiblemente una única salida que fue la de llevar a cabo el sacrificio. En este punto las fuerzas divinas establecen otro signo de similitud con los oficios rituales fenicios, donde el poder divino es el que permite las condiciones necesarias para lo humano. Estas fuerzas radicaban en Ba'al de Safón, culto de Tiro y Cartago que “en el mundo fenicio conservó probablemente unos caracteres más antiguos de dios del mar, capaz de “suscitar un viento peligroso contra los barcos” de quienes violan los pactos, (...)”⁵¹ y además a ello “(...) en cuyo honor se ofrecían holocaustos que incluían sacrificios humanos”⁵². Y para los griegos será entonces Artemis como la propiciadora de tal sacrificio por parte de Agamenón, es ella quien

⁵⁰ NUSSBAUM, Martha. La fragilidad del bien: fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega.

España : Visión, 1995. p. 64

⁵¹ RIES, Op. Cit., p. 160

⁵² COTTERELL, Op. Cit., p. 405

exige la ofrenda a favor de las condiciones para su navegación hasta Troya, de no ser así la empresa bélica estaría derrotada.

Agamenón no fue ajeno a la voluntad de los dioses, ya que el pedido de Artemis de sacrificar a Ifigenia por la consecución de vientos a favor es claro, lo cual hace efectiva esa condición de divinidad con atributos marítimos similar a las divinidades de los fenicios, y para Agamenón, es el principal problema que tiene que afrontar, en este caso, la disyuntiva del sacrificio de Ifigenia y las condiciones apropiadas para sus propósitos de guerra o la devastación del pueblo griego, en tal o cual, según lo expresa Martha Nussbaum*, Agamenón está sujeto a elegir⁵³.

Esta problemática se entreteje desde las posibilidades que se presentan en la relación de las divinidades fenicias y griegas que se pueden establecer desde los atributos marítimos que los unen. Son estos atributos la misma capacidad de los dioses de propiciar condiciones favorables para la navegación, en cuanto a los vientos favorables o por el contrario la ausencia de ellos, o desfavorables, los que los establecen en la posible unidad entre ambos pueblos, que bien se habían mencionado anteriormente, y que queda sellado con la sangre del infante sacrificado, en este caso la sangre de Ifigenia.

Si bien es la sangre la que termina fundiendo esta relación entre ambos pueblos, también son los vientos la otra explicación a tales actos, que como lo expresa el coro de la tragedia de Esquilo, produce repugnancia al auditorio⁵⁴, pero tan necesarios a la navegación de los griegos como lo fueron para los fenicios. "Agamenón escucha del adivino que si no ofrece a su hija en sacrificio toda la expedición permanecerá retenida por falta de vientos propicios"⁵⁵ La relación entre estos pueblos esta dada bajo el conjunto de signos que identifican tal unión, los vientos favorables, las divinidades benefactoras, el ofrecimiento, el sacrificio del infante. En diversas circunstancias los fenicios también recurrieron al sacrificio para

* Martha Nussbaum (nacida *Martha Craven*, Nueva York, 6 de mayo de 1947) es una filósofa estadounidense. Sus intereses se centran en particular en la filosofía antigua, la filosofía política, la filosofía del derecho y la ética.

⁵³ NUSSBAUM, Op. Cit., p. 67

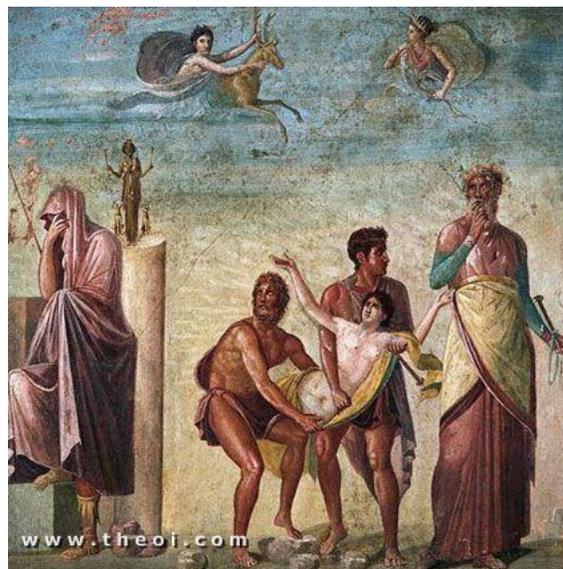
⁵⁴ Ibid., p. 65

⁵⁵ Ibid., p. 67

adquirir este favor, los griegos lo hacen posiblemente por la misma circunstancia, actuando bajo la excepcionalidad. En un caso u otro las similitudes son evidentes en cuanto a la existente relación entre griegos y fenicios.

Y en efecto son los mares y la sangre de los infantes los que proporcionaron todo un teatro trágico que el mismo Esquilo supo plasmar. Estos signos comunes entre ambos pueblos conllevan a la posibilidad infinita de que esa mitología que se asimilaba constantemente por los griegos se haya manifestado es este episodio para Agamenón y como tal, el sacrificio es la vía que comunica a la benevolencia de la divinidad; favores que representan para lo terreno una serie de conflictos como la misma elección de salvar al infante o salvar a un pueblo, esto es lo que acaece para Agamenón. Ya desde el inicio de la tragedia que relata Esquilo, se está hablando de un prodigio siniestro, se esta mencionando la necesidad del inminente homicidio⁵⁶, “(...) el augurio prefigura la muerte de Ifigenia”⁵⁷ elección que debe ser tomada para partir en la expedición.

Figura 8. *Ifigenia antes de ser sacrificada.*



Fuente: <http://clasicas.usal.es/Mitos/imagen/Ifigeniasacrificio.jpg>

⁵⁶ Ibid., p. 64

⁵⁷ Ibid., p. 65

Como tal, se inicia un conflicto en cuanto a la elección que debe ser tomada, en la que se encuentra el sacrificar a un infante o la muerte de un pueblo, y sobre Agamenón pesa la responsabilidad. Este conflicto se establece de una forma trágica e ineludible, por ello el carácter del sacrificio que se tiene que efectuar responde a lo excepcional, ya que no es común a los griegos este tipo de acciones. Pero es el valor de lo ofrecido lo que causa la repugnancia de los griegos, es la vida de Ifigenia la que se encuentra marcada por el siniestro, “(...) cuando la víctima es humana, esperamos deliberaciones y sentimientos mucho más complejos”⁵⁸, aunque “el ser humano sacrifica el ganado como el águila mata a la liebre: sin remordimientos y para satisfacer una necesidad inmediata”⁵⁹. Lo que no implica entonces que los griegos vean que lo mismo se deba entender con esta víctima humana, así exista la necesidad.

Si bien los fenicios respondieron a un ritual sacrificial humano más recurrente, como lo demuestran los hallazgos, los griegos se relacionan con estos, no precisamente por lo asiduo de ellos, sino solo posiblemente en el caso de Ifigenia, conocido por la tragedia de Esquilo, y el móvil que los identifica. Lo complejo en el sacrificio de Ifigenia es la decisión que se tiene que tomar, aunque al igual que muchos otros pueblos, los griegos sacrificaban animales con regularidad, y muy posiblemente no hayan asistido nunca al de un humano buscando favor tan particular, y Esquilo lo relata así: “invoco al salvador Apolo, no suscite la diosa un tiempo hostil al navegante, con vientos enemigos de los griegos, causante de demoras, que retenga a las naves buscando nuevo sacrificio, ajeno a todo rito, carente de festín”⁶⁰ lo cual refleja el siniestro acto que se debe cumplir y lo que representa el valor de la ofrenda, ya que es posible que este tipo de excepcionalidad en los griegos haya sido única.

Pero “si Agamenón no cumple la condición de Artemis, todos, incluida Ifigenia, morirán”⁶¹ y bajo esta fórmula compleja se funde la tragedia para Agamenón en la que de una u otra manera debe optar o de lo contrario el beneficio de la divinidad no

⁵⁸ Ibid., p. 65

⁵⁹ Ibid., p. 65

⁶⁰ ESQUILO. *Agamenón. Edipo rey. Hipólito*. Bogotá : Oveja negra, 1983. p.12

⁶¹ NUSSBAUM, Op. Cit., p. 67

sería cumplido y todo el pueblo griego perecería. “El homicidio de Ifigenia es provocado por Artemis, quien ha enviado una bonanza que imposibilita la partida de la expedición. Calcante adivina que el único remedio es el sacrificio de la niña”⁶²; con ello en el texto de Nussbaum, *La fragilidad del bien*, se habla de un “conflicto práctico”, ya que la decisión que se requiere parecería exceder posiblemente la voluntad personal sobre la de todo un pueblo, y parece preciso que para el efecto del valor de lo ofrecido, éste sea el precio que debe pagar Agamenón ante sus propósitos y los que aparentemente eran también los del pueblo.

Solo queda para Agamenón sacrificar a su hija Ifigenia como parte del voto ritual que debe ofrecer a la divina Artemis a favor de los vientos y lo que parecía posible, la salvación del pueblo griego en lo que respecta a la tragedia relatada por Esquilo. Aun así, las consecuencias que este relato trae, están establecidas en la posibilidad única de determinar la relación directa entre los dos pueblos, en cuanto a ambos rituales se refiere y sus similitudes. Ahora bien, el sacrificio establece ante todo aspectos que anteponen a la voluntad humana, al acceder a las exigencias de las divinidades, como también la posibilidad de sometimiento al castigo por la desobediencia “(...) la disyuntiva guarda semejanza con la de Abraham en la montaña: un hombre bueno y (hasta entonces) inocente debe optar entre matar a un niño por obediencia a un mandato divino o incurrir en la culpa más grave de la desobediencia y la impiedad”⁶³.

Los fenicios también experimentaron igual situación, ya que sus actos religiosos, en cuanto a rituales se refiere, buscaban siempre el agrado de las divinidades y en ningún momento su ira. El sacrificio de Ifigenia significa entonces la búsqueda del agrado y el favorecimiento de Artemis, lo cual es claro en cuanto Agamenón escucha las palabras del adivino que lo advierte del sacrificio de su hija así significara una profunda impiedad para los griegos. De esta manera la consecución de la decisión por parte de Agamenón se encuentra marcada, posiblemente, más por la obligación que por el deseo de los demás griegos, en cuanto al siniestro significado, lo cual puede indicar el grado de valor de esta excepcionalidad.

⁶² Ibid., p. 66

⁶³ Ibid., p. 68

Este sacrificio en particular, como posiblemente lo fueron también los de los fenicios, respondía a la necesidad que obligaba su decisión, para Agamenón solo quedó elegir, y con ello se resuelve de una manera posible este conflicto práctico que se plateaba anteriormente, pero que ante todo deja la marca de la obligación que antecede a todo este conflicto; la elección de Agamenón no está sujeta a una plena libertad, igualmente, los fenicios pudieron haber renunciado a estas prácticas como lo hicieron otros pueblos; excepto el caso de Abraham que cuenta con la palabra de Dios para que se suspendiera el sacrificio y lo sustituyera por el animal⁶⁴, pero la suerte de fenicios y griegos estaba dada por la voluntad de las divinidades y las ofrendas que requerían alto valor.

Al igual que Abraham, Agamenón está condicionado por el cumplimiento de los pactos tranzados con los dioses; esta condición no impide la negativa, lo que sí implica, y ante todo para estos pueblos antiguos, es el respeto por este tipo de relaciones con las divinidades, y el miedo a su ira. Ante todo prima la esencia religiosa que se sobrepone a su condición y su palabra, pero aun así el hecho de que Agamenón sacrifique a su hija, genera la reacción de los demás griegos y es así como el coro lo demuestra, ya que “la actitud que toma ante su conflicto es censurable porque ha matado a una niña sin sentir más repugnancia o agonía que si la víctima hubiese sido un animal de otra especie (...)”⁶⁵.

Es así que presumir la complejidad de los sentimientos de Agamenón ante el sacrificio de Ifigenia presupone conocer a fondo, y mucho más allá de una simple interpretación, la actitud real que toma ante los hechos, según Nussbaum, “(...) la primera posibilidad, la inmolación de Ifigenia, parece claramente preferible a la segunda, tanto por las consecuencias de esta última como por la impiedad que entraña”⁶⁶. Aun así, el conflicto práctico se resuelve en favor del cumplimiento del pacto y el evitar la muerte de todo el pueblo, aunque es difícil dejar a la suposición, y por ello se entiende a través del relato.

Y así lo dice Esquilo:

⁶⁴ BIBLIA DE JERUSALÉN. Génesis. 22, 12-13. Op. Cit.

⁶⁵ NUSSBAUM, Op. Cit., p. 65

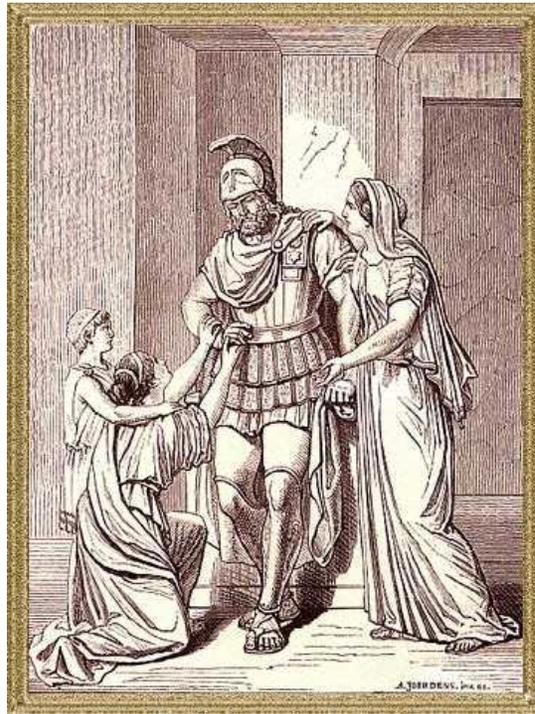
⁶⁶ Ibid., p. 67

Entonces habló el rey más viejo, Agamenón y dijo:

“cruel es mi destino si no presto obediencia. Y también es cruel si doy muerte a mi hijo, alegría de la casa, manchado con arroyos virginales de su sangre, mis manos de padre ante el altar.

¿Qué cosa está libre de males? ¿Cómo dejar las naves, desertar del ejército? El sacrificio que propicia los vientos, la sangre de la virgen con pasión intensa desear es lícito. Sea para bien”⁶⁷.

Figura 9. *La promesa de Agamenón.*



Fuente: <http://www.poesiadelmomento.com/luminarias/mitos/36pic2.jpg>

En estas proporciones, el actuar de Agamenón no deja de ser menos al del pacto establecido con Artemis, asimismo, los fenicios, al parecer, fueron igualmente responsables con las divinidades al no quebrantar la voluntad que, bajo el supuesto irónico, se les imponía. Sus ofrendas eran dadas bajo los preceptos religiosos y

⁶⁷ ESQUILO, Op. Cit., p. 15

rituales que ellos exigían, y de igual modo Agamenón, ante el juicio de los demás griegos, buscan posiblemente entender esta posición y responder al destino que le es marcado por la diosa Artemis y opta por “(...) la necesidad, ya que ninguna de sus opciones es deseable”⁶⁸.

Necesidad y culpa caracterizan tal elección que al igual que los fenicios, ante los ojos de los romanos, asumen un destino y la responsabilidad de los actos sacrificiales humanos en los que al parecer se experimentaron el dolor y el desgarró, valor único y suficiente al pedido divino. No obstante el juicio humano responde a las condiciones morales de los pueblos al expresar su repugnancia por ellos, por eso los fenicios fueron juzgados por los romanos al ver que sus actos eran barbáricos donde la sangre humana, de los infantes, no parecían una condición necesaria; contrario a esto, se encuentra que la sustitución por el animal no ofrecía ninguna exigencia y desprendimiento valioso al hombre.

Es usual entonces para los griegos el sacrificio del animal, pero la conjura a esta excepción requiere de un grado sumamente más elevado en valor. Los fenicios conocían de esto y posiblemente sabían que hacer la sustitución por el animal no tendría el mismo efecto ante la divinidad, aunque sea bastante posible que con el tiempo lo hayan hecho de tal manera, y en esa relación se funda la idea de que los ritos sacrificiales humanos comprenden una instancia sumamente íntima y mística con la divinidad que de una u otra manera, ya sea animal o humano, según Cotterell, es la sangre la que distingue el tipo de alianza, que funde lo humano con lo divino⁶⁹. Fenicios y griegos, no fueron ajenos a esto, al igual que otros pueblos que con el tiempo cambiaron su concepción religiosa y optaron por la sustitución.

Abraham tampoco estuvo ajeno a esta voluntad y muy similar el hecho que rodea a Agamenón, Dios lo pone a prueba y pide el sacrificio de su primogénito Isaac, y contrario al mismo Agamenón, el acto se interrumpe. Dios satisfecho con la voluntad de Abraham le pide que lo sustituya por el animal rompiendo con la instancia sacrificial humana y desistiendo desde este entonces en tal acción⁷⁰. Pero es claro

⁶⁸ NUSSBAUM, Op. Cit., p. 67

⁶⁹ COTTERELL, Op. Cit., p. 153

⁷⁰ BIBLIA DE JERUSALÉN. Génesis. 22, 12. Op. Cit.

que al mandato de Dios a Abraham no existe la extrañeza, lo que supone una condición aparentemente normal. En varios pasajes del Antiguo Testamento se mencionan varios sacrificios llevados a cabo por los Israelitas, lo que prefigura una acción común y no extraña como el episodio de Abraham.

Figura 10. *El sacrificio de Isaac.*



Die Aufopferung Isaaks.

Da rief ihm der Engel des Herrn vom Himmel und sprach: Abraham, Abraham. Er antwortete: hier bin ich. Er sprach: lege deine Hand nicht an den Knaben und thue ihm nicht. Denn nun weiß ich, daß du Gott fürchtest und hast deinen einzigen Sohn nicht verschonet um meinetwillen.
1 Mos. 22. v. 11. 12.

Fuente: <http://www.pitts.emory.edu/woodcuts/1853BibID/00011375.jpg>

Anteriormente ya se había mencionado que los sacrificios humanos se habrían realizado en otros pueblos y en los griegos como se ha demostrado; en los textos bíblicos antiguos se evidencia también la realización de estas acciones que de igual forma no concluyen que todos los casos de sacrificios hayan sido efecto directo de esta misma permeación cultural que los fenicios establecieron con los griegos, pero muestran de igual forma que los sacrificios no eran tan extraños y bárbaros como los califican los romanos en algún momento, sino que representan una posibilidad de unión religiosa a través del ritual, ya sea por la misma cultura.

Con los hechos que rodean al rey Salomón, muy seguramente esta posibilidad de asimilación cultural o posible unión religiosa, se haya dado por el efecto de la circunvecindad de los dos pueblos, fenicios e israelitas, en este caso. En un pasaje del Antiguo Testamento se relata la construcción de un templo en un monte al oriente de Jerusalén, dedicado a Moloc ídolo de los amonitas⁷¹ y más adelante en otro texto se expone la relación del rey Salomón con la adoración de Astarté, diosa de los sidonios⁷², divinidad relacionada directamente con los sacrificios humanos.

Y es posterior al rechazo de Dios por este tipo de sacrificios, que aparecen estos relatos; lo que supone que existió un fuerte arraigo en estos pueblos por estas costumbres rituales que no son eliminadas fácilmente. No solo es el rey Salomón quien recurre a estos rituales; en un pasaje del libro segundo de los Reyes, se menciona que Acaz rey de Judá, sigue los pasos de los reyes de Israel y efectúa el sacrificio en particular, donde el rey Acaz hace quemar a su hijo en sacrificio⁷³. En este mismo texto se menciona también la violación de los mandamientos de Dios y la posterior adoración a Baal con la quema de sus hijos⁷⁴.

Figura 11. *El demonio Belial.*



Fuente:

http://1.bp.blogspot.com/___xp0VSiHs0/SP8mn4Qsl6I/AAAAAAAAACyU/nn6x8dWYI8A/s400/11.jpg

⁷¹ Ibid. 1 Reyes 11, 7.

⁷² Ibid. 1 Reyes 11, 33

⁷³ Ibid. 2 Reyes 16, 3

⁷⁴ Ibid. 2 Reyes 17, 16

Estos y otros relatos⁷⁵ muestran que en efecto el sacrificio humano hacía aparición incluso en pueblos en los que ya estaban sustituidos por otras ofrendas, como los animales, lo que representa la fuerza de la instancia religiosa que optaba por este tipo de rituales. Bajo estas condiciones fenicios, griegos e Israelitas, y otros pueblos, se vieron introducidos por una experiencia que para otros, como los romanos posteriores a Cartago, e incluso algunos contemporáneos a estos pueblos, ya habían negado. Sin embargo la acción ritual del sacrificio humano correspondió a una elaborada construcción sincrética que permite ser impregnada bajo aspectos como la cultura, evidente ya para los griegos como para muchos de los circunvecinos de los mismos fenicios, en donde tal experiencia determina el valor del compromiso con las divinidades y dureza de los pactos.

⁷⁵ Ibid. 2 Reyes 21, 6 y 2 Reyes 23, 10. También Jeremías. 19, 5 y Ezequiel. 16, 20. Op. Cit.

3. SOBRE EL HOMBRE Y SU UTILIDAD EN LOS SACRIFICIOS

Ante las condiciones que experimentaron los pueblos antiguos con los sacrificios humanos, y en la posibilidad misma de acercamiento al orden divino, estos presenciaron un desborde de situaciones que para su mismo constructo humano parecerían aceptables, y bien si se les mira bajo la lógica de un juicio no ajeno a los que realizaron tales actos. Con ello, el valor de la ofrenda no podría ser menos que el del ser humano mismo y de esta manera los pueblos antiguos, fenicios, griegos, egipcios, hebreos, etc., sacrificaron a sus infantes viendo en ellos ese valor único agradable a sus divinidades y sus creencias, en el cumplimiento de los votos.

El sacrificio requiere de la asistencia divina que propicia el ambiente sacro y consagradorio, pero el elemento primordial, lo da la ofrenda que se expone ante el posible agrado de las divinidades. Esta ofrenda requiere del valor más significativo que pueda ofrecer el hombre, con ello, que sea él mismo quien ocupe ese lugar y opte por consolidarse como el objeto útil del sacrificio y en esa correspondencia, que se efectúe un abandono de la angustia por su existencia como parte de este ofrecimiento. Es entonces la sustitución de lugares más no de esencias, donde el valor que se requiere no es menor al ofrecido.

Al hablar de valor, es en algún modo ser consciente de su utilidad, pero esta utilidad está dada, como lo expresa Georges Bataille*, en que “el útil está subordinado al hombre que lo emplea, que puede modificarlo a su gusto, con vistas a un resultado determinado”⁷⁶ y en esta misma posición, el sacrificio requiere de este objeto útil que representa un valor adecuado para el ofrecimiento. La condición humana

*Georges Bataille (10 de septiembre de 1897 – 9 de julio de 1962) fue un escritor, antropólogo y pensador francés. Su contacto con la filosofía viene de las lecturas de Nietzsche, realizadas en 1923, y de Hegel en 1929. Su obra, preferentemente literaria - ensayos, suele decirse, que parecen novelas y que no llegan a serlo- entra en el terreno de la filosofía, en el ámbito propio de la corriente posestructuralista francesa, cuyo exponente principal es Derrida, y cuya preocupación central es investigar por qué se vincula la racionalidad con la palabra escrita, y poner en evidencia el trasfondo de irracionalidad que hay en esta creencia y la crítica total al concepto de sujeto.

⁷⁶ BATAILLE, Georges. Teoría de la religión. Madrid : Taurus, 1975. p. 32

extrema en las acciones necesarias este límite de la utilidad, del valor propio que requiere la oblación, por eso el sacrificio del infante, del primogénito, el ser humano, se perfila como este útil necesario y en extrema particularidad cuando se trata de una mujer, como en el caso de Ifigenia.

Figura 12. *Infante ofrecido a Molock*



Fuente: <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/f/fd/Molok.jpg/180px-Molok.jpg>

Este infante es el ser, que en este contexto se acerca más a lo divino. Bajo esta condición luego del acto sacrificial, el infante ha sido consagrado. El valor significa entonces en lo humano un desprendimiento máximo; en un lenguaje menos elaborado, un desgarramiento total de aquello que se prefigura sumamente valioso, en lo que se sitúa una experiencia en la que la transgresión está dada en la objetualidad del sujeto. Este sujeto en pos del sacrificio se convierte en objeto útil de máximo valor; con ello que el sacrificar animales sea, como se dijo anteriormente, una convención directa con el dios (Dios y Abraham) que para la finalidad de los fenicios y la mayoría de estos pueblos antiguos, no existía una relación tal como ésta.

Bajo este presupuesto, la relación misma entre utilidad y beneficio se encuentra mediada por la condición humana que los liga en cuanto al valor único que ésta puede ofrecer, por eso “sacrificar no es matar, sino abandonar y dar. La ejecución no es más que una exposición de un sentido profundo”⁷⁷, sentido que anima la expresión ceremonial tanto del sacrificador como el sacrificado, que comparten la misma esencia y se diferencian solo en posición y en espíritu, ya que el valor de esta utilidad está sobre la ofrenda. Sacrificar humanos (infantes) es la expresión máxima en cuanto a valor se refiere; irremplazable en su contexto por otra especie. No sería la misma consumación intensa, sino la suma debilidad del valor ofrecido.

Con ello, sacrificar no es un acto de violencia ya que la consagración lo prefigura en un orden más elevado al de lo terreno. Su valor en utilidad lo pone a nivel de la misma revelación, así éste asista al rito sangriento. De esta forma lo vieron, tanto fenicios como los demás pueblos que los realizaron, y distinta a la visión que tenían los romanos (tomando en cuenta que estos cuentan la historia como vencedores ante ellos, los fenicios-cartagineses), que posterior a tales actos prefieren hablar de estos como sangrientos y bárbaros, erradicándolos de sus tradiciones; y contrario a lo que hicieron los griegos en su muy posible excepcionalidad.

Bataille apunta a que esto que se revela con la muerte (en sacrificio), no es más que lo sagrado⁷⁸, y como ofrenda, puede ser la negación de la animalidad, presunción del carácter divino que se establece bajo la consagración y que lo hace realmente valioso. Sacrificar animales no hace del rito sacrificial, esto que realmente se tiene que constituir como valioso, por eso el sacrificio mismo no parte de la abundancia, si no de un acto de desprendimiento donde este objeto útil es irremplazable y único. Es así como para Agamenón y Abraham (casos particulares), sus sacrificios tenían como éste útil, objetos valiosos e irremplazables y únicos, como Ifigenia e Isaac (sus primogénitos).

Con ello que estos dos primogénitos, casos particulares, ofrecen cada uno por su parte una intensidad específica por el grado de valor que representan para su oferentes, y de igual forma en Agamenón (así su primogénito sacrificado no sea

⁷⁷ Ibid., p. 52.

⁷⁸ BATAILLE, Georges. El erotismo. España : Tusquets, 2007. p. 87

varón). Aunque la consagración por el rito, hace participar de la divinidad al ofrendado, ya antes de hacer la transgresión de sujeto a objeto en el sacrificio, éste se siente divino por el valor que adquiere ante él y posterior al rito obtiene un sitio aun más valioso y privilegiado; como sucedió con los fenicios, que le otorgaron a sus infantes sacrificados la categoría de dios *Lar*, como lo expresa César Catú⁷⁹ y que reafirma la condición de utilidad sumamente valiosa para quien ofrenda, al igual que la condición divina.

Es posible que Agamenón haya sentido menos repugnancia por su acto sangriento⁸⁰, pero su conocimiento de los pactos y transacciones con lo divino, al parecer, lo hace entender la posición que debe tomar ante el sacrificio y considerar el valor que existe en el sacrificar a su hija Ifigenia y no a otro o a un animal. Su miedo a la muerte no es mayor al de sus actos, por eso no existe un profundo rechazo en él, aun sabiendo que es su hija el objeto del sacrificio, y si el de Clitemnestra la madre de la niña y el de los que asisten al coro de la tragedia. La sangre de los infantes ofrece al sacrificio la particularidad de la sanguinolencia que no se puede negar, quizás como lo hicieron los romanos, pero que adquiere el sello indefectible de la entrega y la consumación.

Y en cuanto a objetos útiles del sacrificio se refiere, el ser humano (o el infante) que se impone al sacrificio, se constituye por la intensión de quien lo ve de esta manera, Bataille lo expone así:

La posición del objeto, que no está dada en la animalidad, lo está en el empleo humano de los útiles. Por lo menos si los útiles como medios términos están adaptados al resultado buscado, si quienes los emplean los perfeccionan. En la medida en que los útiles están elaborados con vistas a su fin, la conciencia los pone como objetos [...] ⁸¹

Esto explica por qué el miedo natural a la muerte se contrarresta cuando el nivel de conciencia ha elegido que la víctima no debe considerarse más como otro sujeto,

⁷⁹RAMOS, Op. Cit.

⁸⁰ NUSSBAUM, Op. Cit., p. 65

⁸¹ BATAILLE, Teoría de la religión, Op. Cit. p. 31

sino que en la perspectiva del sacrificio, su finalidad es ser el ofrendado y el consagrado en su propia sangre, ser objeto útil.

Este útil no opera en sí mismo, su valor está condicionado a la percepción externa que determina el grado de valía que este posee, por eso la construcción religiosa e ideológica de los pueblos antiguos se constituye a través de sus formas de considerar el orden de su naturaleza (el abandono de su animalidad) que no debe ser considerada bajo sus actos, los cuales expresan estancias más allá de los juicios externos. “Pero el útil está subordinado al hombre que le emplea, que puede modificarlo a su gusto, con vistas a un resultado determinado”⁸², de esta manera la vista se posa sobre el sujeto que intercambia posición hacia el objeto; su finalidad esta mediada por la acción de otro sujeto que lo impone a la condición final que es la que adquiere el valor útil.

Solo el fin dispondrá de valor en sí mismo⁸³, pero ¿es entonces el sacrificio el fin? O ¿lo será el favor a recibir? O tal vez ¿el agrado de la divinidad? Definir estas posiciones requiere de la estancia del sujeto en su opción por la mediación, si es la una o la otra el valor del útil no cambiará en cuanto su misión sea siempre una finalidad, “(...) el fin está en este modo dado en el plano del medio, dado en el plano de la utilidad”⁸⁴ el objeto no se agota en la búsqueda de su fin, ni de su utilidad, ya que ha pasado del dominio público al consagradorio y en esa mediación se encuentra su finalidad útil. Es “[en] la posición de una cosa, de un objeto, de un útil, de un utensilio, o en la de plano de los objetos (en el que los diversos semejantes del sujeto y el sujeto mismo adquieren un valor objetivo) [...]”⁸⁵.

En los sacrificios antiguos el hombre, el infante, que se sacrifica ha cumplido con la mediación, y en efecto, para los fenicios sacrificar a sus primogénitos requirió del entendimiento de su condición mediadora por su utilidad. A consecución de su objetualidad entendieron muy posiblemente, como lo hicieron a razón de su elevado valor, que su consagración por el rito de la sangre aunaba su finalidad a favoreciendo su utilidad, distinta a como si fuera un animal el que ocupara esa

⁸² Ibid., p. 32

⁸³ Ibid., p.33

⁸⁴ Ibid., p.32

⁸⁵ Ibid., p.41

posición. Es allí donde posiblemente entendieron que por oscuro y siniestro que sea el sacrificio, el infante se consideraba ese objeto pleno que trascendía ante ambos planos como sujeto-objeto que fluctúa en la mediación.

Por eso “el lenguaje define de un plano al otro la categoría del sujeto-objeto, del sujeto objetivamente considerado, conocido desde fuera tan clara y distintamente como sea posible”⁸⁶ que en su transmigración, como bien se dijo, parte de la objetualización que se le otorga al asistir a la categoría consagratória, o sea, la de víctima sacrificial, donde se estima ya como objeto útil sin dejar la esencia de sujeto. De algún modo, comparte ambas estancias en el que “el objeto que es útil puede ser considerado como un sujeto-objeto”⁸⁷ estableciendo una relación de igualdad en atributos que especifican la condición única elaborada para la constitución equivalente al orden excepcional y especial.

La muerte entonces representó, y lo sigue haciendo, un miedo natural que ningún ser humano ha dejado de rechazar, y más aun cuando es resultado de un sacrificio humano, que visto desde la óptica de los pueblos antiguos, se establece con ella una profunda conexión con las mismas divinidades, en cuanto estas participan de los actos rituales. Sin embargo, esta disyuntiva que se ofrece, quizás sea de igual similitud a la que afrontó Abraham ante el eminente mandato de Dios para el sacrificio de Isaac, y es la misma idea de trascender en la elaboración de un estado consciente de los sacrificios como un acto afín a propiciar la muerte como consubstancialidad con el orden divino del cual dependía así lo terreno. “En cierto sentido, el cadáver es la más perfecta afirmación del espíritu”⁸⁸.

Ya desde la consagración del sacrificado, un atributo se le suma a su condición de valor útil, sea ya la de dios *Lar*, protector de la familia o la de ser divino, y en tal caso la condición espiritual que adquiere ya con la muerte, hace que se considere el estado sumo como ritual religioso “en tanto que él mismo es espíritu, el hombre es divino (sagrado), pero no lo es soberanamente, puesto que es real”⁸⁹ problema que

⁸⁶ Ibid., p.35

⁸⁷ Ibid., p.36

⁸⁸ Ibid., p.44

⁸⁹ Ibid., p. 41

se afronta ante la complejidad del desborde de atribuciones y complejidad única para la construcción religiosa.

Figura 13. *Moloc y la niñez*



Fuente: <http://familia.ladoctrina.org/wp-content/uploads/2008/12/moloc.jpg>

Bataille, como también lo hizo Petit⁹⁰, determina en este caso complejo de la consagración divina de lo humano, que “[sin] duda ninguna, lo que es sagrado atrae y posee un valor incomparable, pero en el mismo momento eso aparece vertiginosamente peligroso para este mundo claro y profano donde la humanidad sitúa su dominio privilegiado”⁹¹, dominio que corresponde al acto de conciencia, con el cual se advierte que la muerte por el sacrificio no es un simple holocausto para la destrucción, sino el acto por el cual esto sagrado se entreteteje con el mundo. Es allí donde lo dado al hombre como divino obtiene un sentido más allá de la simple muerte.

De esta forma el abandono de la víctima como ofrenda, lo comunica en dirección al restablecimiento del orden que permite a estos pueblos restituir el valor que significa

⁹⁰ PETIT, Op. Cit., p.153

⁹¹ BATAILLE, Teoría de la religión. Op. Cit., p. 39

el favor de la divinidad. Así mismo los fenicios entendieron bajo su constitución religiosa que el agrado de las divinidades les permitiría ese orden terreno que particularmente ellos buscaban al sacrificar a sus infantes, orden que se basaba también en el evitar los peligros con fortuna; excepciones que representan en gran parte la acción sacrificial perpetuada por el sacerdote y el pueblo mismo como sacrificador en el acto consagratorio.

La consagración es la afirmación del espíritu divino de la víctima, razón por la cual, en la muerte, oficia la utilidad del cuerpo como cosa, pero que juntos, cuerpo y espíritu, representan la negación intrínseca y consciente de la animalidad. El sacrificio no es un acto *per se*, donde el sacrificador es un asesino, sino que es el restablecimiento del orden divino que prolonga la naturaleza⁹², “es la cosa –sólo la cosa- lo que el sacrificio quiere destruir en la víctima”⁹³ para hacer el evidente retorno al orden espiritual, a lo divino en la víctima. No obstante, esta relación que aparece con el sacrificador ahonda en la prescripción del ritual haciendo de la situación un signo complejo en el que un sujeto semejante al de la ofrenda, da muerte al sujeto-cosa en el ritual, consagrándolo no como un acto salvaje.

El sacrificador no es más que un individuo que actúa bajo prefiguración mediadora, es el que da el paso al restablecimiento del orden, donde la naturaleza recibe de las divinidades los favores, o por el contrario la ira en cuanto los sacrificios no sean realizados. De este modo y más allá de la crueldad, está el orden del mundo para estos pueblos, ya que sus horizontes son su visión posible con los sacrificios, y eso facilita para ellos que su constitución religiosa no se viera afectada por el juicio de sus actos, “los antiguos pensaban que la bienaventuranza del mundo divino debía adquirirse mediante pagos o presentes: los cristianos heredaron de ellos esta manera de ver las cosas”⁹⁴.

Es necesario que esta figura, cuasi mitológica del que ejecuta, se transformara en un personaje oscuro y siniestro, aun así, para los antiguos fenicios y los demás pueblos que sacrificaron, ese hombre sacrificador es el consumidor que da al orden

⁹² Ibid., p. 86

⁹³ Ibid., p. 47

⁹⁴ BATAILLE, Georges. El límite de lo útil. Madrid : Losada, 2005. p.122

esa posibilidad de restablecimiento que busca. El sacrificio más que ritual, es la fiesta en la que se asiste a la divinidad con la ofrenda, que como don que se ofrece, insta siempre a la benevolencia y que como “(...) fiesta misma es abordada finalmente como operación y sus eficacia no es puesta en duda”⁹⁵, sus efectos se derivan de la comunión que se ejerce en el acto ritual.

Figura 14. *Sacerdote fenicio.*



Fuente: <http://www.wikilearning.com/imagescc/19447/alfabetofenicio.jpg>

Los fenicios sacrificaron a sus infantes con esta plena comunión de lo sacro, su representación más excepcional se encontraba trazado por el signo de la fiesta,

⁹⁵ BATAILLE, Teoría de la religión. Op.cit., p.58

donde todo condujo al hecho social, que como comunidad, no era más que la búsqueda de un porvenir, en la integración que como eslabón permitía el encadenamiento de las obras útiles⁹⁶. En esta medida lo que se adquiere bajo este pago u ofrecimiento, no es más que la correspondencia a la utilidad que ha representado para todo un ritual específico, la sangre de un humano, de un infante, como en los fenicios y los demás pueblos, la ofrenda digna que se puede ofrecer.

Al rededor de todas estas circunstancias que configuran todo el móvil sacrificial, ya sea de los mismos fenicios y de los demás pueblos que los realizaron, actúa un orden natural que como bien se había mencionado ya antes, constituye toda la figura íntima del sacrificio que opera contrario a la barbarie y lo cuestionable y más bien una forma de comunión con esto sacro y divino que asegura su supervivencia; con ello que gran parte de las elaboraciones de estos sacrificios que en los fenicios se pudo establecer, respondieran a las excepcionalidades, lo mismo que se evidencia con los griegos, en el caso de Agamenón, y es la misma constitución íntima y religiosa que los conduce a realizar este tipo de ofrendas.

Es por eso que la visión que se ha tenido posterior a ellos, no sea la más favorable, en cuanto a que la sangre que derrama la víctima es ya un rasgo del salvajismo, que visto con otros juicios, muy posiblemente borra esta intimidad con lo divino en el desprendimiento que se realiza al ofrecer, al renunciar a la condición de sujeto como humano y optar por la de humano ya como objeto, como cosa. “Es sacrificio *lo que sirve*, y desde el instante en que la soberanía queda ella misma reducida a servir al orden de las cosas, no puede ser restituida al orden divino más que por su destrucción, en tanto que es una cosa”⁹⁷ y su soberanía como humano queda a instancias de su objetualidad útil que irrumpe en lo terreno para prologar su naturaleza en lo divino.

El humano, el infante, es útil para el sacrificio en cuanto se cumple el requerimiento y la exigencia divina, y en cuanto hace parte del valor insustituible y no de la abundancia, que bajo la construcción terrena y cuasi animal (natural) busca sin embargo la protección, como individuo, de su supervivencia. Con ello que sean los

⁹⁶ Ibid., p. 58

⁹⁷ Ibid., p.87

infantes, en su medida los primogénitos, los que se prefiguren como la especie útil e invaluable, lo que representa el verdadero desprendimiento, un desgarrar total del mismo ser, que se dispone como cosa útil y servil al sacrificio ritual. Bataille, observa que “las crueldades pasadas responden a necesidades que nosotros podemos satisfacer de un modo distinto a los salvajes”⁹⁸ en tanto que el sacrificio aparece como un acto realmente cruento.

Figura 15. *Tablilla fragmentaria. Sacrificio humano egipcio.*



Fuente: http://www.blognavazquez.com/wp-content/uploads/2009/04/human_sacrifice-aha.gif

Pero como condición de los antiguos pueblos, generar un juicio a esta situación sería obviar estas construcciones religiosas bastante complejas, así mismo como los romanos lo hicieron. Pero el sacrificio como tal, ofrece la oportunidad de interpretar en algún modo estas prácticas como la conexión sacra que los pueblos antiguos veían y más aun cuando se desprendían de prendas tan valiosas como sus propios hijos. Por eso “(...) la muerte, el terror trágico y el éxtasis sagrado le son consustanciales (...)”⁹⁹, y estos pueblos sabían convivir con ello para asegurarse como comunidad.

Todas estas relaciones se generan ante el movimiento seguro del afán por lo sagrado, y es por eso que los distintos pueblos y civilizaciones no rompieron con

⁹⁸ BATAILLE, El límite de lo útil, Op.cit., p.121

⁹⁹ Ibid., p.122

este orden y prefirieran hacer de lo suyo, el eslabón que los llevaría a la favorabilidad de los dioses. Pero esta visión de lo útil en lo humano se rompe de algún modo cuando se hacen inteligibles y ven que su esencia humana prevalece sobre el acto divino y notan que el terror a la ira de las divinidades puede ser mitigada con otras ofrendas. Todo esto ocurre cuando sustancialmente encuentran una respuesta igualmente favorable de sus dioses o como el fatídico caso de los fenicios, sus pueblos son eliminados o diseminados en otras culturas.

Es así como el principio de una civilización pudo comenzar por los fenómenos de la cultura, y por ellos mismos quizás termina desapareciendo. No es extraño que la cultura fenicia termine sucumbiendo ante potenciales enemigos que causaron su destrucción, como Cartago bajo los romanos, y de igual forma por los mismos efectos de los intercambios culturales, ya que con estos, distintos fenómenos irrumpían con gran fuerza ante la acción de reciprocidad con la que se establecía el intercambio. Con ello que sea muy posible que de algún modo la visión del espíritu griego haya sido uno de estos fenómenos que irrumpió y cambio los paradigmas de comunión con los dioses y así se haya dejado de sacrificar a los humanos, los infantes, a los dioses como ofrenda de gran valor.

Este mismo intercambio de cultura pudo ser para los fenicios una arma de peligrosa de manejar y con ella misma causar su desaparición, por lo cual es muy probable que tanto, la idea del sacrificio humano y la visión que estos tenían de los dioses, hayan cambiado al mezclarse con las diferentes culturas y así la utilidad de sacrificio humano significó una acción distinta quizás al intentar agradar a los dioses, y de igual forma que los fenicios vieran que sus formas de supervivencia se pudieran asegurar de otras maneras. Estas posibilidades se entretajan luego de elaborar una reconstrucción basada en los posibles hechos que se pueden establecer con el tiempo y las distintas interpretaciones, para lo cual, seguramente existirán otras visiones de los que sucedió con una cultura tan rica y basta como la fenicia y así mismo las causas de su desaparición tanto como las de su sacrificios humanos, de infantes.

4. CONCLUSIONES

Los sacrificios de infantes, constituyeron para los pueblos antiguos una forma de tributo máximo, en agradecimiento o consecución de favores, a las divinidades. Lo cual indica el elevado constructo del valor humano en cuanto al significado de su supervivencia. Así como los fenicios, los griegos, y los demás pueblos de la antigüedad que acudieron a este tipo de rituales, comprendieron dentro de su sincretismo lo que representaba el valor mismo del sacrificio, que más allá de lo profano, pagano, salvaje y sangriento, encontraban la conexión mística más favorable a sus condiciones terrenas, en las que sus mismas creencias hacían parte del respeto y la relación directa con los dioses.

Estos dioses significaron en los fenicios la posibilidad máxima para la vida, desde lo cual partía todo principio de supervivencia que se pudiera obtener, por ello las condiciones, no solo marítimas, sino también las más habituales y cotidianas como las agrarias, domésticas, y de descendencia, en cuanto a la fertilidad, dependían, según estos creían, de el favor directo de los dioses. Es muy probable que también esta relación entre fenicios y dioses estuviera mediada por el temor a la ira y a su desaparición como pueblo, por lo cual muy seguramente el valor de sus ofrendas era tan alto y quizás doloroso de entregar.

Las condiciones de estos pueblos antiguos no impidieron la diseminación de un ritual religiosos, que aunque sangriento, capta la atención de aquellos que se encontraron, de un modo u otro, en relación con los pueblos fenicios, ya que estos fueron los más grandes navegantes y más exitosos comerciantes y guerreros de su época. Indiscriminadamente quienes se fueron familiarizando con estas circunstancias, vieron en esta acción ritual una posibilidad de consolidarse así mismos y a su conjunto social y como comunidad, al amparo de los favores divinos, lo cual expresa el nivel creencia y fe que en tales actos se depositaba.

Tal vez ciudades como las romanas, vieron en esta posibilidad de conjugación con los dioses, la repugnancia que les impedía realizarlos, aunque no se tenga la certeza absoluta de que los romanos no acudieron a los sacrificios humanos, ya que al parecer estos los obviaron de sus aspectos religiosos y lo revirtieron en ese desprecio, quizás profundo, hacía los pueblos fenicios, como los cartagineses, con los cuales estos rivalizaron directamente. Pero bajo este panorama se entreteje la relación que se tuvo entre los pueblos que tuvieron acceso o conocimiento de los rituales sacrificiales y de quienes los aceptaron y vieron sus favores en ellos, y de quienes los rechazaron.

Aun así el sacrificio humano, de infantes, en gran medida representó para la historia una época compleja, donde la grandeza de la civilizaciones y los pueblos, constituyó a la par de las construcciones ideológicas que representaron todo un conjunto que no se podía entender por separado; es por esto que lo religioso, lo político, lo agrario, lo comercial, y lo militar, estuvieran atados a esta condición ritual que para los fenicios significaba una condición ineludible y con ello el éxito de su civilización que permitió su grandeza y su expansión, además de la aculturación de otros pueblos.

De esta manera los fenicios y los griegos así mismo, vieron la posibilidad que ofrecía el sacrificio de los infantes para su favorecimiento en las diferentes circunstancias que se les presentaban, especialmente cuando la atribución de las divinidades les permitía las condiciones marítimas necesarias para surcar los mares con el mismo éxito que se forjaron sus pueblos. Es así como para Agamenón, su empresa bélica se vio favorecida con el sacrificio de su hija Ifigenia, aunque el sacrificar a una mujer virgen ofreció un significado distinto al del primogénito varón de los fenicios, y a pesar del patriarcado de los griegos, la mujer en la antigüedad era sinónimo de la dadora de vida. Estos signos, aun diversos, permitieron que a través de la forma ritual del sacrificio, fueran interpretados como el punto de relación, así mismo como se determinaron similares condiciones con los navegantes fenicios.

De esta forma se hace evidente el puente que existió entre los fenicios y los griegos a través de los sacrificios de infantes, aunque en estos últimos no se realizaron con regularidad, sino como se referenció, al parecer solo en la caso excepcional del sacrificio de Ifigenia, aunque de este se pueda discutir el que fuera solo una forma literaria, ofrece toda la particularidad de los elementos que los identificaron con el valor del sacrificio ritual de los fenicios; además del establecimiento que se pudo obtener por la realización de estos rituales por otros pueblos, distintos a los fenicios y griegos, muy posiblemente por la condición del intercambio cultural que permitió la asimilación de estos.

BIBLIOGRAFÍA

Aculturación. [En línea] s. p. i. <Disponible en: http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_vocabulario/aculturacion.htm> [consulta: 20 Ene. 2010]

ALVEAR, Carlos. Manual de historia de la cultura. México : Limusa, 1999, 627 p.

BATAILLE, Georges. El erotismo. España : Tusquets, 2007. 289 p.

-----. El límite de lo útil. Madrid : Losada, 2005. 289 p.

-----. Teoría de la religión. Madrid : Taurus , 1975. 129 p.

BERGUA, Juan. Historia de las religiones. v. (I). Madrid : Senén Martín, 1964. 701 p.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Bilbao : Descleé de Brouwer, 1998. 1895 p.

COTTERELL, Arthur (ED). Historia de las civilizaciones antiguas v. (II). Barcelona : Crítica, 2000. 460 p.

ESQUILO. *Agamenón. Edipo rey. Hipólito*. Bogotá : Oveja negra, 1983. p. 7-76.

FANTAR, M'hamed Hassine. Los fenicios en el mediterráneo. Barcelona : Cidob, 1999. 165 p.

GARCÍA, Antonio. Fenicios y cartagineses en occidente. Madrid : C.S.I.C, 1942. 316 p.

HARDEN, Donald. Los fenicios. Barcelona : Orbis, 1965. 250 p.

HERM, Gerhard. Los fenicios. Barcelona : Destino, 1976. 123 p.

HOMERO. *La Ilíada*. Barcelona : planeta, 2004. 472 p.

LARA, Federico y SEN, Felipe. Los fenicios, biblioteca básica de historia. España : Destin export, 2004. 138 p.

MAITLAND A, Edey. Orígenes del hombre (los fenicios), Volumen (II). Barcelona : Folio, 1995. 164 p.

MAUSS, Marcel. Los sagrado y lo profano, obras I. Barcelona : Barral, 1970. 262 p.

NUSSBAUM, Martha. La fragilidad del bien: fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega. España : Visión, 1995. 561 p.

PARROT, André. La expansión fenicia; Cartago. Madrid : Aguilar, 1975. 314 p.

PETIT, Paul. Historia de la antigüedad, 3 ed. Barcelona : Labor, 1973. 386 p.

PUECH, Henri-charles. Las religiones antiguas II : v. 2. México : Siglo XXI, 1970. 560 p.

Primeras civilizaciones: v. I. Historia de las civilizaciones antiguas. Barcelona : Océano, 2001. 408 p.

RIES, Jullien (Coord). Las civilizaciones del mediterráneo y lo sagrado. Madrid : Trotta, 1997. 389 p.

RAMOS, Alejandro. Religiones y cultos antiguos en Elche. En: Antigua: historia y arqueología de las civilizaciones. [En línea]. S.p.i. <Disponible en:

http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/45702849871225096132457/018844_2.pdf > [consulta: 7 oct. 2009]

SANCHEZ, Francesc. Una aproximación a los conceptos de Tofet y molock. En: El inconformista digital [En línea]. Barcelona. (22, nov., 2007). <<http://www.elinconformistadigital.com/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=1735>> [consulta : 14 May.2009]